

Cultivar las virtudes en este tiempo de pandemia

En las reflexiones que ofrecimos de marzo a junio 2020 abordamos los movimientos internos que esta crisis está provocando en nosotros: miedo, incertidumbre, desconcierto, angustia, tristeza, enojo... También ofrecimos algunas herramientas para **“sacar provecho de este tiempo” desde el punto de vista espiritual e interior**. ¡Qué bonito sería compartir todas las cosas positivas que se han despertado en nosotros durante estos meses! Varios de ustedes lo han hecho, y esto nos estimula mutuamente y, además, estrecha nuestros lazos.

Queremos dar un paso más: pasar del análisis de la situación y lo que despierta en nosotros; de cultivar nuestro “jardín interior” conociéndonos y tomando decisiones internas para vivir este tiempo de manera constructiva... pasar a hacer crecer en nosotros –de manera intencional y deliberada- **los frutos raros de las virtudes**.

En efecto, casi no se oye hablar hoy de virtudes, parecen un producto en vías de extinción. Algunos los llaman “valores”, pero hay una diferencia. *Los valores son aquello a lo que damos importancia en la vida, mientras que las virtudes son esos valores que nos esforzamos en poner en práctica*¹. Las virtudes son un “valor agregado” que embellecen a la persona, le imprimen carácter y dirección a su personalidad.

En la Asunción, la “educación del carácter” rasgo esencial de nuestra pedagogía, es precisamente el fruto del cultivo de las virtudes. Santa María Eugenia explica su importancia, partiendo del análisis agudo que hace de su tiempo:

*“Formar caracteres templados con una atención particular a la rectitud, la franqueza, la lealtad, el honor, la generosidad, la entrega... En nuestros días los caracteres son débiles porque las verdades han disminuido en las almas. Los grandes principios son los que forjan los grandes caracteres.”*²

Para ella, una persona con carácter fuerte es la que vive una congruencia entre las verdades y principios que posee y sus acciones. Esto da dirección a su vida. Son tan importantes, que María Eugenia afirma que *“son la manifestación de la vida de Dios en nosotros”*.³

Podemos tener personas con títulos y grandes habilidades, pero solo las virtudes que vive harán de ellos un buen ser humano. Las virtudes son cualidades humanas que permiten a quien la posee tener una actitud constructiva, llevar a término decisiones y alcanzar sus metas, aún a través de situaciones adversas o sorpresivas. La virtud no se improvisa, se practica para que arraigue en una actitud, con un impacto incluso biológico, ya que los hábitos van trazando pautas en el cerebro, el lenguaje y el comportamiento. Como en cualquier aprendizaje (los deportes, las artes, por ejemplo), el dominio del mismo no se adquiere sin haber repetido los movimientos ininidad de veces. No hay posibilidad de poseer una virtud sin practicarla, como no se logrará un carácter templado sin virtudes.

¹ Texto de Referencia de Educación Asunción 1998, Cap. VI

² Libro “La educación del carácter” p.119

³ Carta al P. Lacordaire

María Eugenia lo afirma así: “... *Que la fe ilumine el espíritu es mucho sin duda, sin embargo, es poca cosa si esto no eleva el alma. Es como una raíz que no dará ni muchas flores ni frutos si el carácter, las obras, la vida, no cambian en coherencia con las convicciones*»⁴

La educación Asunción se orienta no solo a cubrir programas de estudio, desarrollar competencias u obtener grados, sino a forjar el carácter en congruencia con las convicciones, gracias al arraigo de las virtudes:

“*Hay grietas en el alma, cosas que no están derechas y nuestra labor educativa consiste en ayudar a los alumnos a ser sencillos, francos, leales, generosos, encontrando un gran honor en aquello que es sencillo, no rebuscado...*”⁵ Las virtudes unifican y armonizan todas las facultades y las fuerzas vivas de la persona (inteligencia, voluntad, afectos, emociones, comportamiento...).

El cultivo de las virtudes es una tarea de toda la vida, por ello, nos concierne también a los educadores el cultivarlas progresivamente:

“... *es del honor de Dios que la creatura se restablezca en su rectitud original. De allí vienen la franqueza, la rectitud, la delicadeza, la sencillez, el honor, la bondad, el ánimo... debemos buscar restablecer las virtudes naturales en nosotros y en los demás... ¿no es esto el trabajo de todos los días?*”⁶

Las virtudes que la filosofía ha llamado “cardinales” son: la *prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza*. Y están a la base de las virtudes teologales: *la fe, la esperanza y el amor*. Las virtudes cardinales y teologales se declinan en la Asunción en muchas otras, cuando se trabaja una de ellas, las otras se fortalecen, como si fueran vasos comunicantes.

La pedagogía de las virtudes en la Asunción:

A lo largo de sus escritos y también en la práctica educativa de la Asunción desde los orígenes⁷, Santa María Eugenia y las primeras hermanas proponen varias *estrategias pedagógicas para cultivar las virtudes*. Estas estrategias se pueden aplicar tanto en el ámbito escolar como en otro tipo de proyectos con jóvenes, niños o adultos⁸.

Podemos distinguir en nuestra pedagogía 5 estrategias, cada una es importante e indispensable para solidificar la virtud en la persona.

- ✓ **Nutrir la inteligencia con principios, convicciones:** “...*den seriedad en la manera de pensar, es en este sentido que más tarde se tiene una influencia... son los principios los que conducen a la acción*”⁹.

⁴ Conferencia Capitular del 23 mayo 1884

⁵ Conferencia capitular de SMEJ, 26 mayo 1878

⁶ Ídem

⁷ La Comunidad de la Asunción fue fundada en 1839 en Paris, Francia

⁸ Hoy la Asunción trabaja en 33 países de 4 continentes en una multitud de proyectos educativos escolares, comunitarios, parroquiales, sociales, etc.

⁹ El Espíritu de la Asunción en la Educación y la Enseñanza p. 73- 75

Este enfoque tiene que ver con los contenidos educativos o pastorales y las metodologías para tratarlos. Se trata de ofrecer un acercamiento a tal o cuál tema desde una perspectiva humana y cristiana, es lo que llamamos “intencionalidad Asunción”.

- ✓ **Ofrecer modelos o ejemplos que inspiren:** “...caracterizar cada siglo con grandes reyes, santos y doctores, por las obras de fe y de servicio... No multipliquen tanto los hechos, sino dan ideas generales que se pueden aplicar más tarde a otros acontecimientos”¹⁰.

Estas ideas generales o principios, pueden ser las grandes causas que sirven de hilo conductor: aquello que ha humanizado, que ha traído más justicia, respeto de la dignidad del otro, cuidado del entorno, por ejemplo. Como en las películas, nos anima ver personas concretas que han hecho vida estos principios, su ejemplo nos motiva a hacer lo mismo.

- ✓ **Despertar la pasión por la interiorización y la relectura:** «Yo también quiero aportar mi piedra, mi gota de sangre...»¹¹.

Nuestra educación estaría incompleta sin estrategias para interiorizar y releer cómo resuenan los aprendizajes en el interior, apelando no solo a facultades intelectuales sino a los afectos, a la espiritualidad, a la voluntad y al compromiso. En la Asunción, los momentos de oración e interiorización son espacios privilegiados para ello, porque se fortalece la relación con Dios, cuyo proyecto es la vida y la felicidad de todos los seres humanos y la preservación del planeta.

- ✓ **Acompañar, animando con el ejemplo y reconociendo hasta los más pequeños logros:** “Ciertamente, cuando se les da la misión de la enseñanza de una materia, cualquiera que sea, ustedes deberían ir al menos dos o tres lecciones más adelante. ¿Por qué no aplicar esta regla para las cosas espirituales?”¹².

Esto implica ser congruente entre lo que decimos y hacemos. No se trata de mostrarse solamente competente en una materia, sino de ser en todo momento un ser humano íntegro.

En la Asunción es esencial una mirada que reconoce lo bueno en cada persona, como explica Santa María Eugenia: “En el fondo de las peores naturalezas, hay siempre algo bueno, crémoslo, busquémoslo con perseverancia, y si no lo encontramos, atribuyámoslo una idea de nuestra propia excelencia que nos ciega...”¹³

- ✓ **Movilizar a la voluntad ofreciendo espacios y momentos para poner en práctica las virtudes:** “Ustedes saben que el gran medio aquí es el «celo». Es por el espíritu de celo que motivamos a las niñas a la práctica de las virtudes. Cuando quieren entrar en la Asociación, ser aspirantes o hijas de María, se les piden verdaderos sacrificios, a veces verdaderos actos de humildad...”¹⁴.

Desde los comienzos se organizaron *grupos de superación* llamados **asociaciones** para aquellas chicas que querían ir más lejos en el trabajo interior, la espiritualidad y el compromiso solidario. La

¹⁰ El Espíritu de la Asunción en la Educación y la Enseñanza Capítulo V

¹¹ Notas Intimas de Santa María Eugenia

¹² El Espíritu de la Asunción en la Educación y la Enseñanza p. 51

¹³ Consejos sobre la educación, 1841

¹⁴ Conferencia capitular Santa María Eugenia, 30 mayo 1884

idea era que estos grupos fueran como fermento en la masa (en la escuela) para favorecer un ambiente de valores. Se organizaron también grupos de voluntariado para visitar a los pobres y realizar acciones en favor de ellos. Esto se traduce hoy en *movimientos* de diferentes tipos: “Alas y Remos”, grupos de misiones, Asunción Joven, Asunción Juntos, el programa de Servicio Social, proyectos académicos de impacto social, etc.

Santa María Eugenia ha hablado de muchas virtudes características a la Asunción:

- *la rectitud, la franqueza
- *la sencillez de corazón, la humildad, la modestia
- *el desprendimiento gozoso, la sobriedad, la alegría
- *el honor, la lealtad
- *la delicadeza, la bondad, la benevolencia
- *la mirada positiva y el agradecimiento
- *la paciencia, la igualdad de carácter
- *la entrega, la generosidad, descentrándose de sí mismo, la capacidad de sacrificarse por los demás, el servicio
- *el ánimo y la valentía
- *el sentido del esfuerzo, del trabajo bien hecho y hasta el final (perseverancia)
- *el sentido crítico
- *la fe, la esperanza, el amor (que son virtudes teologales), la confianza en Dios

Algunas pistas de reflexión y trabajo interior:

Toma un tiempo de reflexión y relectura:
¿Qué virtudes sientes haber cultivado en tu vida y poseer hoy?, ¿qué te ha ayudado a hacerlo?
¿Qué virtudes sientes que has cultivado y que han crecido en ti en estos casi 6 meses de pandemia?
¿Qué virtudes te sientes motivado a seguir cultivando?

Como dijimos al principio, queremos ahora aprovechar la situación para cultivar las virtudes:

Frente a la problemática de:	La virtud:
El miedo	La fortaleza (resiliencia), el dominio de si, la templanza... La fe y la esperanza, la confianza en Dios
La incertidumbre	La humildad, la sencillez de corazón El ánimo y la valentía La paciencia, la “igualdad de carácter”
La angustia, la tristeza, el negativismo, el victimismo	La fe, la alegría, la esperanza, el desprendimiento gozoso La mirada positiva y el agradecimiento

La confusión que infunden las redes sociales	El sentido crítico y el discernimiento La rectitud, la franqueza La prudencia y la audacia
Las relaciones que se complican por el encierro	La delicadeza, la bondad, la benevolencia El honor, la lealtad (fidelidad) La mirada positiva, el agradecimiento
La pereza que genera estar encerrado	El sentido del esfuerzo (perseverancia, constancia...) El trabajo bien hecho y hasta el final
La tendencia a acomodarse y perder el control (dejarse ir a lo fácil...)	El sentido del esfuerzo La sobriedad, el desprendimiento gozoso

Te proponemos ahora una serie de capítulos para desarrollar este cuadro. En ella encontrarás esta estructura:

- ✓ **Frente a este tiempo → virtudes a cultivar**
- ✓ **Los hechos**
- ✓ **En las fuentes del carisma: lo que vivieron nuestras fundadoras y algunos textos¹⁵ iluminadores**
- ✓ **Algunas pistas de reflexión que te invitarán a hacer un pequeño proyecto de trabajo interior**
- ✓ **Un hecho inspirador de nuestra historia común Asunción**

Bibliografía para ahondar aún más:

Consejos sobre la Educación

La Educación del Carácter p. 119, 132-133, 194-195

Instrucción de Capítulo (conferencias capitulares) 1878

Instrucción de Capítulo (conferencias capitulares) 1877, 1881,1883

Instrucción de Capítulo sobre la educación (conferencias capitulares) 23 mayo 1884

Carta al P. d'Alzon, 6 julio1842

Carta Vol. VII, nº 1556, 1842

Carta al Padre d`Alzon (5 de agosto de 1844). No. 1627

El espíritu de la Asunción en la educación y la enseñanza p.51

Texto de Referencia 1998

Documento de Manila “Educación en la Asunción” 2018

¹⁵ Hay una gran cantidad de textos “fundadores” sobre este tema, aquí te ofrecemos algunos de ellos y también puedes consultar la bibliografía.

Cultivar las virtudes en este tiempo de pandemia

Algunas pistas para trabajar cada virtud:

LA FORTALEZA, EL DOMINIO DE SI, LA TEMPLANZA, LA FE, LA ESPERANZA, LA CONFIANZA EN DIOS

2

Frente a la problemática de:	La virtud:
El miedo	La fortaleza (resiliencia), el dominio de si, la templanza... La fe y la esperanza La confianza en Dios

Los hechos:

Los miedos existían antes... de la pandemia

Es normal tener miedos, es una función del cerebro normal. Expresan nuestras necesidades.

Tienen 3 componentes:

- ✓ instinto (sobrevivir),
- ✓ aprender cómo estar a salvo (seguridad),
- ✓ expresan valores de la cultura (pertenencia), por ejemplo, tener miedo de caminar sola en la noche, de un robo...)

Cómo los manejamos:

Ante el miedo normalmente respondemos de 3 maneras

- Congelarse, bloquearse
- Huir
- Pelear
- Amplificar es dar una respuesta exagerada, por eso es tan importante ser conscientes de lo que se está generando en nosotros. Sentimos miedo porque perdemos el control del presente y del futuro, no sabemos lo que va a pasar, tenemos miedo de enfermarse o morir...
Qué amplificaciones del miedo podemos lamentar:

- **Xenofobia:** La xenofobia aparece como una protección ante el peligro, pero es una amplificación de la dificultad para aceptar gente diferente. ("el virus chino" ...insultar o tener miedo de gente asiática, ante los migrantes, sentir que es mejor no acogerlos).
- **Rechazo** a los enfermos por tener miedo a estar enfermo, sentir que hay que ponerlos aparte para que no nos contagien e incluso a los que están en contacto con ellos: médicos, enfermeros, trabajadores sociales...
- **Conformismo**, respeto excesivo de las reglas y rechazo de los que no siguen estas reglas sin ver por qué no lo hacen.

Entonces, ¿qué hacer?

- Identificar lo que está sucediendo en mí, el tipo de miedo y lo que me está provocando
- No congelarse, no huir, sino pelear, resistir, afirmar sus valores...

- No quedarse aislado... buscar compartir, ser escuchado... Pedir ayuda
- Moverse, hacer deporte, si se puede, caminar en la naturaleza... contemplar, escuchar...
- Hacer alguna actividad artística: escuchar música, tocar un instrumento, pintar...
- Cuidar el contacto con redes y medios de comunicación, sobre todo cuando eso aumenta el miedo y la ansiedad...
- Encontrar inspiración en gente que no se dejan paralizar por el miedo (héroes), gente normal y simple como uno... Ponerse en sus zapatos, imaginar sus miedos o leerlos en la realidad, darse cuenta de la respuesta que dieron, las convicciones que tenían y lo lograron. Algunos ejemplos: Ety Hillessum, Mandela, Luther King...

En las fuentes de nuestro carisma:

Desde los orígenes, la Asunción ha vivido situaciones de miedo. La Asunción ha atravesado crisis diversas... guerras, expulsiones junto con expropiación de nuestras casas, situaciones políticas difíciles... somos herederos de esta historia, de este carisma que nos da la fuerza para vivir el hoy. Veamos primero qué dijo Santa María Eugenia, que había tenido desde joven la experiencia del miedo, y al que respondió con fortaleza y esperanza.

Qué dice Santa María Eugenia:

1) La fortaleza (resiliencia), el dominio de si, la templanza...

Desde niña vivió situaciones de miedo, por ejemplo, en una tormenta los caballos se asustaron y el cochero parecía perder el control. Después del peligro, su madre le dijo: *“Te has portado bien. Me hubiera disgustado mucho que hubieses gritado. Además, no hubiera servido sino para asustar a los caballos y hacer perder la serenidad al cochero. En el peligro, hay que saber dominarse y callar”*¹

Más tarde, María Eugenia se va a mostrar mujer fuerte en todo lo que tiene que enfrentar: la ruptura de sus padres, la venta de su casa, la muerte de su madre. Es una adolescente con dudas y tristeza, pero no se aminora. Busca y toma la iniciativa que atraerá la luz. Cuando siente el llamado, tampoco se vuelve atrás, y en las dificultades de la comunidad naciente con el P. Combalot, el fundador, su actitud da confianza y seguridad a sus compañeras. Esta actitud resiliente permitirá la consolidación del proyecto de Congregación que han emprendido.

Por eso, cuanto María Eugenia habla a sus hermanas de fortaleza, dominio de si, templanza, tanto para nuestra vida personal como para nuestra acción educativa, no habla de memoria, en ella estos valores son virtudes consolidadas.

Podemos guardar hoy la palabra sencilla que nos viene de su experiencia: *“Se dulce, fuerte y alegre, Aquel que ha vencido al mundo te ama y te conduce”*. Su fortaleza se funda en una relación de intimidad con su Dios.

2) La fe y la esperanza, la confianza en Dios

María Eugenia habla muchísimo de la esperanza, afirma que no se tienen esperanza, fe y confianza en Dios porque ha disminuido porque también el deseo de ver a Dios, estamos centrados en una vida materialista o superficial...

¹ Libro “Cuestión para muchos”, tomo I pág. 36

María Eugenia nos recuerda que nuestro objeto último de esperanza es Dios... la resurrección, la VIDA plena que se nos promete... eso implica abandono confiado en Dios, con la certeza de que nos ama y que, en Jesús nos ha salvado ya, y que como con Jesús en la resurrección, su voluntad es una voluntad de vida y felicidad para nosotros... a pesar de las vicisitudes de la historia...

Nos recuerda que Jesús en el evangelio nos invita a confiar en la providencia como las aves del cielo, los lirios del campo, que tenemos que hacer como un niño en los brazos de su padre...

Cuáles son las consecuencias de estas virtudes:

- ✓ Una mayor solidez en la vida espiritual
 - purificando nuestros paradigmas sobre Dios,
 - cultivando una relación personal con Él basada en la experiencia de Jesucristo.
 - Fe profunda y un amor más gratuito y desinteresado,
 - Adhesión a la voluntad de Dios seguros de que al final, el bien y la vida triunfarán a la manera de Dios (no a la nuestra...)
 - Acogida de lo que sucede con confianza, porque, aunque no entendemos totalmente, sabemos que “todo concurre para bien de los que aman a Dios” (Romanos
 - Acogida de lo que sucede con confianza, porque, aunque no entendemos totalmente, sabemos que “todo concurre para bien de los que aman a Dios” (Romanos 8)
- ✓ Humildad, sencillez, paz y alegría profundas
- ✓ Seguridad, ánimo, valentía, osadía (martirio)

Podemos concluir que una sólida experiencia espiritual, una vida interior bien consolidada y en crecimiento, son para nosotros en la Asunción el fundamento de la fortaleza, la resiliencia, la perseverancia, el dominio de sí, la templanza.

Textos inspiradores:

- “Dios conduce todo, y jamás mano más amorosa ni más sabia podría guiar nuestro destino”
- “Se dulce, fuerte y valiente, Aquel que ha vencido al mundo te ama y te conduce”
- «Tenemos que poner nuestra esperanza en la bondad de Dios para avanzar más y más, poner nuestra mano en la mano herida de nuestro Señor, pedirle que nos conduzca, esperar todo de El...
- ...no podemos nada por nosotros mismos. Contamos pues, con Dios con una esperanza total, descansando en la fidelidad infinita de nuestro Señor Jesucristo. ...no se tiene una esperanza tal más que gracias un gran amor” (Conferencia capitular SMEJ 22 diciembre 1872)
- “Una esperanza recta y firme es un ala que nos lleva a Dios y nos desprende de la tierra. Su esperanza no está fundada en lo que ustedes sienten sino sobre Dios, esto les permite superar las situaciones adversas para ir derecho a Dios y sobre todo con amor... Viene de la certeza total de que Dios nos ha amado hasta dar la vida por nosotros...” (Conferencia capitular SMEJ, 7 enero 1877)
- “Jesucristo ha prometido la alegría como un fruto de su victoria sobre la muerte. A partir de su Resurrección nuestra esperanza es invencible. La alegría es patrimonio de los que tienen el valor de acogerla” (Regla de Vida de las Religiosas de la Asunción no. 45)

Un texto muy educativo que aborda muchos temas importantes de nuestra pedagogía, se asienta también en las virtudes teologales, además de mostrar un impresionante sentido común y una madurez precoz:

“Encontrarán caracteres tan vanidosos, tan débiles, tan violentos, tan inclinados a defectos bajos que estarán expuestas al desánimo. Sin embargo, quisiera que incluso ante esos obstáculos, no perdieran nunca la fe, ni la esperanza, ni el amor, y si Dios les concediera esta gracia, les aseguro que se sentirán fuertes para obtener lo que ninguna previsión humana hubiera podido presagiar. En el fondo de las peores naturalezas hay siempre algo bueno; creámoslo, busquémoslo con perseverancia, y si no lo encontramos, atribuyámoslo a alguna idea de nuestra propia impotencia que nos ciega. En los defectos evidentes de un carácter, en los aspectos donde domina el mal, creamos que la gracia de Dios puede hacerse presente, pues ella ha descendido ciertamente a nosotras y los obstáculos que sabemos que ha encontrado en nosotras, no son nada, sin duda, comparados con los que Dios ha visto...

Su fe se comunicará a la niña, tendrá esperanza como ustedes, intentará responder a una confianza que, la peor de las personas, no podría por menos de dejarse sentir afectada por tal comunicación. El desánimo, la amargura no tendrán cabida en su alma... y si, al apoyarse así en la esperanza, no puede recuperarse enteramente de los defectos ya enraizados en ella, pueden estar seguras, al menos, de que en la vida recordarán siempre sus lecciones y sus promesas. Pero para esto es preciso que la amen y no crean que amar es siempre cosa fácil, sobre todo cuando los defectos se encuentran en el ser al que tienen que amar....

Por encima de la inconstancia eterna de los sentimientos humanos, tienen, para no desfallecer jamás, la fuerza infalible de Jesucristo, Aquél a quien nada cansa, nada desanima, nada detiene, Aquél que siempre amado está también siempre dispuesto a derramar sobre los suyos su divino amor. Cuando el nuestro se debilita, cuando nuestra alma está casi amargada, cuando el tedio, el hastío, el sufrimiento parecen haber agotado nuestras fuerzas, acudamos a Él, dejemos que sea Él quien ame en nosotros/as, abandonémonos a su virtud, y Jesús, cuyo amor sobrepasa el de nuestras madres, nos enseñará, en ese momento, el secreto de un último esfuerzo con el cual venceremos los defectos de los niños. Digo mal, nos enseñará aún más, nos enseñará que ninguno de nuestros esfuerzos debe ser el último, y que la pasión, no menos que el amor divino del cual procede, nunca dice: basta.”²

Algunas pistas de reflexión y trabajo interior:

- *Nombra algunos de tus miedos... oscuridad, animales... durante esta pandemia**
- *Observa cuál ha sido tu reacción o amplificación, si esto ha ocurrido**
- *Retoma algunas de las pistas sugeridas frente a los miedos que quieras implementar, sustentándolas en textos del carisma que te hayan inspirado**
- *Escribe qué te deja esta reflexión y retómalo, por ejemplo, cada semana...**

Un hecho inspirador: Zinder (Níger) enero 2015.

La Asunción llegamos a Zinder (Níger) en 1966, con el proyecto de ser una presencia gratuita y desinteresada entre nuestros hermanos musulmanes (hay un 95% en este país). A lo largo de estos

² Consejos para la Educación, 1841

años las hermanas realizaron un largo camino de conocimiento y diálogo inter-religioso, en una actitud de respeto y colaboración mutua (sin quererlos convertir). Juntos habían realizado numerosas acciones educativas, sociales y de solidaridad, como una escuela primaria y preescolar con unos 600 niños, un centro de promoción femenina y un dispensario para leprosos, donde también se fue construyendo progresivamente un preescolar y primaria y se logró poco a poco la inclusión de los enfermos de lepra en la vida y dinamismo de esta pequeña ciudad.

Sin embargo, los últimos años planeaba la sombra del fundamentalismo y el terrorismo, y la “misión católica” (sacerdotes, hermanas de la Asunción y algunos laicos cristianos) estaban siendo blanco de amenazas.

Muchas familias musulmanas (a comenzar por el personal de estos centros), las de las familias de alumnos e incluso de ciertas autoridades de Zinder), siendo musulmanes, protegían a esta pequeña población de cristianos viviendo desde hace tanto tiempo en “cohabitación pacífica” en tierra de islam.

Sin embargo, los terroristas llegaron un día a saquear, quemar y destruir los centros que se encontraban en el terreno de la misión católica. El dispensario y escuela del barrio de leprosos se salvó por estar a las afueras de la ciudad.

Las hermanas tenían miedo, pero habían decidido quedarse en Zinder por solidaridad con muchas familias de alumnos o de enfermos que las estimaban y respetaban. Habían tenido la lucidez de avisar a la policía que las amenazas se estaban dejando sentir. Su actitud estaba fundada en una gran fe, esperanza, amor y confianza en Dios, y también en esta población que les había acogido con cariño a lo largo de tantos años.

El día de los ataques, justo les dio tiempo de ir a esconderse en un salón de la parroquia con los laicos cristianos y los sacerdotes, mientras escuchaban los ataques afuera. El humo intenso invadía el salón, pero guardaron silencio y aguantaron, para no ser descubiertos.

Una vez que los terroristas terminaron de saquear y quemar todo (escuela, casa, iglesia), empezaron a buscar a los cristianos. La providencia ayudó a la comunidad católica, porque no acertaron a abrir la puerta del salón donde estaban escondidos, y acabaron yéndose. Hermanas y cristianos permanecieron allí varias horas hacinados y tiznados, hasta que llegó la policía a auxiliarlos.

Estuvieron viviendo en la comisaría un poco más de una semana, sobreviviendo gracias a la solidaridad de muchas familias musulmanas que fueron a socorrerles con comida y ropa, ya que habían salido de la misión católica sin recoger nada. Las hermanas perdieron hasta sus papeles...

Sin embargo, animadas por la fraternidad construida por años, la confianza y la bondad, no albergaron odio en su corazón... ambas partes estaban apenadas por tan difícil y violenta situación. Unos días después –cuando la policía estaba segura de que los terroristas se habían ido ya del territorio. fueron escoltados hasta la capital (unos 800 km). De allí, salieron del país hacia nuestras comunidades de Burkina Faso.

Las hermanas acaban de volver al Níger, por el momento a la ciudad de Niamey, con el ánimo de seguir sirviendo a la población mayoritariamente musulmana. Ellas, con la Iglesia católica del Níger, han sabido nombrar lo que pasó, sin caer en la exageración xenofóbica, el rechazo o el rencor, entendiendo que terrorista no es igual a musulmán. También superando el conformismo que llevaría a pensar que lo “normal” es no volver a esas tierras.

Esta actitud, estas virtudes, no se han improvisado, las han cultivado a lo largo de años y durante los meses posteriores al ataque. Ha sido doloroso, pero la fe, la esperanza y el amor de las hermanas salió fortalecido.

3

Cultivar las virtudes en este tiempo de pandemia

Algunas pistas para trabajar cada virtud:

LA HUMILDAD, LA SENCILLEZ DE CORAZÓN, EL ÁNIMO, LA VALENTÍA, LA PACIENCIA, LA IGUALDAD DE CARÁCTER

Frente a la problemática de:	La virtud:
La incertidumbre	La humildad y la sencillez de corazón El ánimo y la valentía La paciencia y la igualdad de carácter

Los hechos:

Podemos definir la incertidumbre como la falta de seguridad, de confianza o de certeza sobre algo, especialmente cuando crea inquietud. La vida actual nos ha ofrecido progresivamente una infraestructura tal de previsiones sobre todos los aspectos de la vida: trabajo, descanso, entorno... que la incertidumbre era una palabra casi olvidada en nuestro vocabulario cotidiano.

Sin embargo, no en todas las épocas de la historia ha sido así, incluso los que tenemos más de 50 años hemos vivido aún en un mundo donde no era posible prever el clima, el tráfico y muchos aspectos más de la vida cotidiana. Hoy no estamos ya acostumbrados a no tener seguridad o certeza. Vivir esta situación nos hace especialmente vulnerables, disparando reacciones incontroladas de todo tipo: **frustración, enojo, decepción, impaciencia, miedo, tristeza**. Surge entonces un sentimiento de “víctimas”, buscando “culpables” que resuelvan de inmediato tal situación. En realidad, en muchos la resolución de estas situaciones no está en manos de las personas a las que la reclamamos, ni es responsabilidad suya.

Es el caso de la pandemia, ni las escuelas, ni el gobierno, ni los agentes de salud son responsables de lo que sucede ni tienen en sus manos la solución. Todos tenemos que tomar postura para paliar las consecuencias de la situación, para vivir esta crisis lo mejor que podemos, e incluso, como es propio de la Asunción, verla como oportunidad, como un trampolín para generar algo nuevo, algo positivo...

Ya vimos en los mensajes que les enviamos los primeros meses de la pandemia, cuánto es necesario **hacernos cargo de todas estas emociones, actitudes y comportamientos que se generan en nosotros**, sin esperar que otros las atenúen o resuelvan. Esto solo es posible habiendo reconocido estos sentimientos/emociones que esta crisis nos provoca. Esto incluye acoger y “encajar” la experiencia de los límites.

Ahora que, después de estos meses, vamos **conociendo y reconociendo la pauta personal** como cada uno de nosotros reaccionamos ante la incertidumbre, y sabiendo que ella estará todavía allí por un tiempo, es bueno dar un paso más: **aprovechar esta “oportunidad incómoda o dolorosa” para cultivar al menos una virtud** que nos ayudará a sobrellevar este tiempo y, además, nos dará el beneficio de un carácter templado y una personalidad sólida.

En este sentido, la incertidumbre es un **terreno fértil para cultivar la humildad**, que tiene que ver con la *sencillez de corazón*. De allí nace un *ánimo (coraje)* y una *valentía* que no se basa en la prepotencia o el orgullo, y que está templada por la *paciencia (tolerancia)* y la *igualdad de carácter*.

En las fuentes del carisma:

Santa María Eugenia y las primeras hermanas cultivaron estas virtudes desde los inicios. Les ayudó enraizar estas actitudes en una fe profunda, un amor incondicional a Dios y a los demás, una esperanza inquebrantable. Por eso María Eugenia considera que las virtudes teologales son fundamentales en nuestra existencia.

En los 81 años de vida, Santa María Eugenia vivió muchas situaciones de incertidumbre que tomó como **“oportunidades incómodas y dolorosas”**. A pesar de que le costaron, aprovechó para vivirlas como oportunidad. Recordamos que, durante su adolescencia y juventud, cuando murió su mamá, se sintió perdida, sin rumbo, lejos de su papá y su hermano Luis. Sufrió la inestabilidad de vivir en dos familias totalmente distintas, en las que no encontraba su brújula. En esta época se preguntó con angustia cuál sería el sentido de la vida y de la muerte...

Después de haber reencontrado la fe y descubrir su vocación, no quedó exenta de la incertidumbre. Ya sabía lo que quería y a dónde iba, pero no estaba tan claro cómo hacerlo, sobre todo, cuando el “fundador” que la había embarcado en el proyecto de una nueva Congregación, entró en conflicto con la comunidad naciente y acabó abandonándolas a su suerte.

Las jovencitas recién reunidas continuaron, buscaron apoyos, siguieron estudiando y discerniendo qué bases dar a esta nueva Congregación. Cuenta la historia que María Eugenia iba todos los días a la iglesia de San Sulpicio, no lejos del apartamento donde vivían, y lloraba mucho... luego volvía fortalecida por Dios a animar a sus hermanas. Esos momentos de oración le daban piso, la centraban en lo esencial, por eso renacía en ella valentía, ánimo y deseo de perseverar...

Una vez que se consolidó la fundación y surgieron las primeras escuelas, María Eugenia y las hermanas vivieron otros momentos de incertidumbre: la situación política de Francia en ese tiempo, el envío de hermanas a lugares lejanos como África, del Sur, Nueva Caledonia... en situaciones de guerra o desastres naturales y una comunicación realmente precaria... por nombrar solo algunas de las muchas que vivieron...

¡Nada les hizo desfallecer!, confiaron humildemente en Dios que las había llamado, y desde esta fe avanzaron con valentía y paciencia...

Algunos textos inspiradores:

Todos los textos –muy abundantes-, nos iluminan para el cultivo de estas virtudes. Todos ellos hacen referencia a la fuente de donde dimana inspiración y fuerza para perseverar en el esfuerzo. Y esta fuente es Cristo, la fe en Él. Una fe que se nutre con el ejemplo de su vida, sus actitudes y sus palabras. María Eugenia estaba convencida de que la vida espiritual, siendo un don, hay que cultivarlo para que crezca y se fortalezca.

Para esto, las devociones o prácticas piadosas, siendo bonitas, no bastan en sí mismas, es necesario profundizar las verdades esenciales de nuestra fe, contempladas en la Biblia, y especialmente a Jesús en los evangelios, así como la vida de los santos. Luego, colaborar con Cristo que “nos trabaja en el interior” con esa obra de transformación evangélica que desea ver en nosotros.

Cada semana en sus conferencias capitulares, María Eugenia explicaba los fundamentos de la vida espiritual haciendo referencia a la vida de Jesús o de los santos.

Veamos las virtudes a cultivar frente a la incertidumbre:

1. La humildad y la sencillez de corazón

La humildad no es una virtud fácil de adquirir, porque implica la capacidad de aceptar los límites de la realidad, de los demás y los propios. Cuando esto se logra con un cierto humor, el resultado es la sencillez de corazón. A veces traemos patrones de perfeccionismo, y nos volvemos exigentes, pero la perfección solo existe en Dios.

María Eugenia recordaba a las hermanas:

“La humildad es el fundamento de la vida espiritual... el servicio de Dios debe darse en actos, y no puedo evitar referirlo a una humildad sencilla, alegre de un verdadero hijo de la Asunción. El conocimiento de las cosas de Dios, el amor... he aquí los motivos de nuestra humildad, que se manifiesta con alegría y libertad.

Penetrados de la luz del amor, no conserven orgullo o un amor egocéntrico. Ustedes son hijos de la Asunción, no es para abajarse a eso...

...la humildad debe ser la virtud fundamental de la Asunción, pero tomándola del lado del amor, de la confianza, de la plenitud de la fe, que nos revela los tesoros que encierra, los bienes que nos promete, así como la sencillez y la paz en las que se establece el alma.

No tenemos que tener una humildad de palabras, de discursos o de apariencias. Que nuestro corazón mismo se entregue enteramente y reciba a Jesucristo. Él nos ofrece sus anonadamientos como pruebas de su amor, y queremos responderle por el descentramiento de nosotras mismas y por la adoración...

*Mientras más se entreguen a nuestro Señor, más serán sinceramente humildes. Mientras más abran su corazón al amor, más nuestro Señor vendrá a ustedes para volverse el céntuplo prometido en el evangelio, ese gozo que nada puede igualar, esa paz, esa luz que de ordinario no se conoce, esa esperanza que es la promesa de bienes futuros y eternos”.*¹

“Jesucristo, con su vida y sus palabras, propone a sus discípulos una nueva jerarquía de valores. Las hermanas lo contemplan, manso y humilde, que exulta de alegría y bendice al Padre por haber revelado su misterio a los pequeños, y que, despojado de todo, muere en la indigencia suprema de la cruz. Están dispuestas a imitar a Jesús en sus opciones, y a hacerse tan pequeñas que los demás puedan servirle en ellas.

La humildad les hace reconocer lo que son ante su Creador; dimana de la adoración de los derechos de Dios, de la admiración ante la profundidad del amor de un Dios que se deja conocer. ...Fruto del Espíritu del Hijo, es fuente de alabanza y de acción de gracias. Establece en la confianza y da la verdadera alegría; lleva a la sencillez.

¹ Sta María Eugenia. Conferencia capitular del 7 abril 1878

La humildad es un don de Dios; las hermanas la piden ardientemente en la oración. María, esclava del Señor, entrega a Dios en la alegría de su corazón, los dones que de Él ha recibido; como ella, las hermanas reconocen que todo lo que reciben es gracia.

Un corazón penetrado de la Luz de la fe, de un amor que llega hasta la adoración, es humilde, verdadero ante Dios y ante los demás. Desaparece, se olvida, acalla las reivindicaciones egoístas y las amargas, porque su centro está fuera de sí mismo. Vive en paz, pues no se compara con nadie y se acepta a sí mismo tanto con sus dones como con sus dificultades y límites, sin refugiarse en la ilusión, ni huir de lo que Dios quiere que sea.

Al no buscar sus intereses personales, piensa en los de los demás y se alegra de sus cualidades y del bien que hacen. Escucha de buen grado y recibe con agradecimiento lo que le aportan los demás; reconoce sus fallos y está dispuesto a pedir perdón. Libre ante éxitos y fracasos, consejos y críticas procura sacar provecho de todo ello.”²

2. El ánimo y la valentía

María Eugenia habla mucho de estas dos virtudes, tomemos uno de sus textos, bien enraizado en el contexto histórico: en 1870 Francia está en plena guerra y por todos lados se siente el clima de tensión y amenaza. El país es invadido por los prusianos. María Eugenia da ánimos a las hermanas, usando varias estrategias:

- Les invita a la alteridad pensando en comunidades que viven en otros lugares del mundo, expuestas a mayores peligros.
- Les habla con franqueza sobre la situación, sin negar la gravedad del momento y lo que podría suceder.
- Les motiva entregarse a lo cotidiano totalmente y con valentía, segura de que lo que hacen es importante para la Congregación.
- Les recuerda que un espíritu evangélico será el mejor testimonio, sobre todo en caso de ser visitadas por los soldados.
- Les anima en la fe, permaneciendo fieles a “la gracia del momento”.
- Les exhorta a no tener miedo, dándoles ejemplos, como uno de los comandantes del ejército que decía a sus soldados: ¿porque temen a las balas? ¿No hacen más que matar... entonces... podríamos nosotras tener miedo?”

Y les dice, retomando las palabras de Jesús en el evangelio: “No temas, pequeño rebaño, no te sucederá nada que Dios no permita y que sea lo mejor”³

En otro texto les dice: “...no hay nada mejor para levantarnos el ánimo que realizar actos de fe en el amor de Dios por nosotros”⁴

Les compartimos un texto de nuestra Regla de Vida que recoge muchos otros propios del Carisma:

“La vitalidad de su Fe les hace proclamar con valor el Evangelio, seguras de que el Espíritu se adelanta a su acción y la sostiene, en medio de un mundo a veces indiferente u hostil.

² Regla de Vida de las Religiosas de la Asunción, no. 41 a 43

³ Conferencia capitular del 28 agosto 1870

⁴ Conferencia Capitular sin fecha

Que las hermanas se consideren “solo siervos”⁵, alegrándose de estar asociadas a la misión de Cristo. Su fuerza será la suya, y las hará entrar con valentía en todos los desprendimientos y en la total desapropiación de sí mismas sin la que el apóstol no puede transparentar al que quiere anunciar”.⁶

3. La paciencia, la igualdad de carácter

La paciencia y la igualdad de carácter es fundamental para permitir a la persona ser sí misma. Tiene que ver con la “igualdad de carácter”, que es una expresión antigua, utilizada por María Eugenia, que significa *no dejarse arrastrar por sus humores o emociones* y que eso influya en el alumno restándole la libertad para actuar desde sí mismo y no para contentar al maestro.

María Eugenia lo expresa de diferentes maneras:

“Si los alumnos nos encontraran siempre pacientes, iguales de carácter, con palabras que elevan y santifican, cuánto bien les haríamos”⁷

“Es necesaria una inmensa paciencia en la educación de los niños: gracias a la paciencia llegamos verdaderamente al dominio de nosotros mismos y de cara a las dificultades que nos presenta el carácter de los niños, sus defectos, su mal humor, su naturaleza”⁸

“Queremos dejar en las personas una huella profunda por un trabajo lleno de fe y paciencia, por el que tenemos que imprimir en ellas pensamientos, sentimientos y hábitos cristianos. Este trabajo es ingrato a veces, pero la consolación es que el fruto se prolonga por muchas generaciones.

Pero si necesitamos una gran paciencia, una atención a todos los instantes, gracias a las cuáles haremos entrar en los niños el sentido de los derechos de Dios, la verdad... buscando resultados que se prolonguen en el tiempo.

La apariencia es deseable pero no es el primer objetivo. El primer objetivo es imprimir en los niños una generosidad cristiana, pensamientos de fe, sentimientos y hábitos cristianos. Por esto hay que dejar al niño la libertad de manifestarse. No queremos que se controlen en todo, sino que nos preocupemos primero de su interior y de su voluntad, más que de sus defectos exteriores”⁹

« La visita a los pobres es una de las cosas que les hace mucho bien... el ejemplo de su paciencia y su humildad, las resignaciones tan duras, el trabajo continuo de un niño pobre sometido a un trato duro... son como una interpelación a los defectos de nuestros niños de clase acomodada...”¹⁰

⁵ Lucas 17, 7-10

⁶ Regla de Vida de las Religiosas de la Asunción no. 89

⁷ Conferencia Capitular 1877

⁸ Conferencia Capitular 1881

⁹ Conferencia Capitular 1879

¹⁰ Origines II, p. 26

“Hay que nutrirse de luz para dar luz... nuestra libertad es aquella que está empapada en la luz y el bien... por ello vayan hacia aquellos a quienes les quieren aportar la verdad y el bien con serenidad, alegría, bondad y paciencia”¹¹

Algunas pistas de reflexión y trabajo interior:

Toma un tiempo de reflexión y relectura:

¿Qué texto te ha marcado, en qué sentido?

¿Hay otros ejemplos de las virtudes propuestas en este capítulo que te inspiran?

¿Cuáles de estas virtudes te sientes motivado a seguir cultivando?, ¿Cómo?

Un hecho inspirador:

La Casa General llevaba ya unos años exiliada de París, en una antigua abadía en Bélgica. Había también allí un internado y un buen número de hermanas jóvenes, cuando nos sorprendió la 2ª guerra mundial. No solo tuvimos que mandar a las alumnas a casa (menos unas 10 que ya no pudieron volver), sino que la abadía fue ocupada al mismo tiempo por un hospital de la Cruz Roja, un centro de comunicaciones del ejército belga e incluso fue un cuartel nazi.

A lo largo de esos 4 años albergamos a más de 200 refugiados: niños y ancianos, heridos y enfermos, mujeres embarazadas, soldados aliados, prisioneros... Madre Marie Denyse, superiora de la casa, apoyaba al movimiento de la Resistencia, así que escondimos también a numerosas familias judías para salvarles la vida, en medio de bombardeos y perquisiciones de los nazis.

En las cavas de la abadía se improvisó la vida a modo de catacumbas. Las hermanas acompañaban a todos con su atención y escucha, se organizaban oraciones y catequesis para los que deseaban... No faltaban las risas, sobre todo cuando una hermana un poco ingenua, después de cada ataque, preguntaba: “¿quién gana?”.

En los periodos de calma se salía a recoger manzanas de la huerta o alguna legumbre para la sopa; también, hermanas y alumnas iban visitar a los pobres de los alrededores. Durante esos años no faltó la ayuda de la Providencia para alimentar a esa multitud. Además, a nivel pedagógico, hacia el final de la guerra llegaron también alumnas francesas, así que las hermanas hicieron todo un trabajo de homologación de los programas franceses y belgas para preparar a todas las alumnas a la universidad.

Hacia 1945, una vez terminada la guerra, el esposo de una exalumna comentaba a Madre Marie Denyse: *¡qué buena idea que la hayan mandado aquí durante la guerra!*, a lo que ella contestó con sentido del humor: *sí, fue realmente providencial. Tuve que aprender todo pues no tenía ni idea de lo que íbamos a vivir, pero Dios me impulsó y me permitió hacer todas las experiencias que necesitaba...* Se dice que esos tiempos difíciles despertaron en la joven superiora toda la creatividad y la decisión necesarias para hacer frente a la situación, como si la dificultad hubiera sido para ella un trampolín para lanzarse más lejos en el campo de la fe, la esperanza y la resiliencia.

¹¹ Conferencia Capitular del 5 05 1878

4

Cultivar las virtudes en este tiempo de pandemia

Algunas pistas para trabajar cada virtud:

**LA FE, LA ALEGRÍA, LA ESPERANZA
EL DESPRENDIMIENTO GOZOSO
LA MIRADA POSITIVA Y EL AGRADECIMIENTO**

Frente a la problemática de:	La virtud:
La angustia, la tristeza, el negativismo	La fe, la alegría, la esperanza El desprendimiento gozoso La mirada positiva y el agradecimiento

Los hechos:

Hemos comentado ya que este tiempo de incertidumbre genera sentimientos en nosotros. En esta parte, vamos a abordar la angustia, la tristeza, el negativismo. La angustia se define como “un estado de intranquilidad o inquietud muy intensas causado especialmente por algo desagradable o por la amenaza de una desgracia o un peligro”. La tristeza es “un sentimiento de dolor anímico producido por un suceso desfavorable que suele manifestarse con un estado de ánimo pesimista, la insatisfacción y la tendencia al llanto”. Esto provoca “un comportamiento de rechazo, negativismo y oposición...”. Estos sentimientos nos arrastran fácilmente al narcisismo, el victimismo y el negativismo.

El Papa nos recuerda¹ que estos tres últimos son enemigos que se agazapan en el alma y nos impiden vivir en una actitud positiva y constructiva: **el narcisismo** nos hace alimentar el ego y anclarnos en la autoreferencialidad; el **victimismo** nos focaliza en culpar a otros de lo que somos o nos sucede; y **el negativismo** nos cierra a ver todo negro y sin salida. Ser conscientes de la tendencia dominante que nos acecha, es fundamental para aceptarnos y discernir cómo neutralizar –al menos en parte– sus efectos destructores. Así podremos transformarlos, **aprovechando esta “oportunidad incómoda o dolorosa” para cultivar al menos una virtud** que nos dará el beneficio de un carácter templado y una personalidad sólida.

En las fuentes de nuestro carisma:

Como en el caso de la incertidumbre, Santa María Eugenia y las hermanas experimentaron también la tristeza.

Además de las situaciones ya abordadas en los capítulos anteriores sobre las fundaciones a inicios de la Congregación, un motivo de tristeza para María Eugenia fue siempre la pérdida de alguna hermana. Muchas murieron siendo jóvenes, de enfermedades ahora curables, esto marcó mucho a la joven fundadora, que las acompañaba fielmente durante la enfermedad y hasta el momento final.

Otro motivo de tristeza fue la falta de testimonio de la Iglesia en su tiempo: “*esperaba encontrar apóstoles, encontré solo hombres*”, dirá en una carta, recién convertida.

¹ Papa Francisco, homilía de Pentecostés 2020

Otras muchas situaciones fueron motivo de tristeza para la Asunción en los orígenes, sin embargo, las hermanas se mantuvieron una actitud constructiva y proactiva que alejó la angustia y el negativismo. Tenían la intuición de que el “espíritu de la Asunción”, tenía que ser un espíritu de fe, de esperanza, de **desprendimiento gozoso**.

Hemos desarrollado ya en los capítulos anteriores lo que el Carisma nos regala sobre la fe y la esperanza, y cómo en la Asunción estas virtudes teologales se sitúan en el núcleo mismo de los valores o virtudes humanas, ofreciéndoles fundamento.

Vamos a abordar ahora las otras virtudes: **la alegría, el desprendimiento gozoso**. Las consecuencias de estas virtudes son **la mirada positiva y el agradecimiento**.

1. La alegría – el desprendimiento gozoso

En sus conferencias semanales a las hermanas, En 1878, cuando ya tenemos casi 40 años de fundadas, María Eugenia va desarrollando los rasgos del Carisma Asunción tal como ella lo intuye. Una de estas conferencias, la del 19 mayo, explica este rasgo del “desprendimiento gozoso”.

Con su agudeza analítica describe “el mal de su tiempo”, esta tendencia a replegarse en sí mismo, a vivir en la queja, o a “*crearse obligaciones infantiles; dejando transcurrir la vida en una agitación febril, sin tiempo de nada. ...vidas completamente inútiles pues no es natural que un ser inteligente, se complazca en dar vueltas así en un círculo vicioso. Y, sin embargo, es un hecho: ¡cuántas personas de ese mundo no conocen otra cosa! ¿Qué dan a Dios semejantes vidas? ...*”

María Eugenia nos invita a una actitud de “protesta”, de inconformismo. Nuestra manera de protestar es:

- Alejar a nuestros alumnos del mal, previniéndolos contra una vida inútil, que olvida orientar todo hacia Dios, nuestro fin último.
- Desprendernos cada vez más de esta inclinación, dejando las pequeñeces, lo que no es esencial, para elevarnos constantemente hacia Dios.
- Dejar los “ay”, las lamentaciones, las palabras y pensamientos inútiles, las quejas y preocupaciones...
- Recordar constantemente que tenemos asuntos mucho más importantes, como es el proyecto de Dios, y que El mismo quiere nuestro bien, comprende y perdona nuestros errores, fallas... no solo nuestras, sino de todos.
- Sacar de los incidentes el mejor partido posible, confiando en Dios seguros de que “Todo concurre para bien de los que aman a Dios»

“Al abordar las cosas de esta manera, comprenderán con qué desprendimiento gozoso, con qué fuerza y confianza, con qué libertad de espíritu, con qué sencillez y rectitud, con qué desapego de cosas y de palabras inútiles se sobrelleva todo.”²

“...buscar colmarse de bienes mejores, una palabra de fe que puede hacer bien, hablar con más frecuencia con Dios y de Dios. Con ello, todo es ganancia; y si hay algo que perder, es cierta necesidad de dar vueltas a sí mismo; si esto nos ocurre, pidamos a Dios que nos aparte de esta tendencia.”

“No perdamos en lamentaciones continuas, el tiempo precioso de la vida”³

² Conferencia capitular de Sta María Eugenia, 19 mayo 1878

³ Conferencia capitular de Sta María Eugenia, 19 mayo 1878

“La alegría es la luz secreta y feliz que sale de dentro”⁴

María Eugenia distingue, pues, las alegrías pasajeras de aquellas que brotan de dentro, como una luz interior que viene como consecuencia de la relación con Dios, con Jesús. Esta alegría, este gozo interno, confiere fuerza para ser resilientes, cualquiera que sean las circunstancias de nuestra vida.

2. La mirada positiva

Una de las consecuencias del “desprendimiento gozoso” es la mirada positiva y constructiva. Santa María Eugenia está convencida de que el mundo es bueno porque Dios lo ha creado en su bondad. Toda persona posee cualidades y talentos que lo reflejan, si bien, María Eugenia también posee un sentido realista y sabe que todo ser humano también tiene límites y defectos.

La mirada positiva potencia lo mejor del otro, creer en él lo levanta, lo hace crecer y desarrollar sus capacidades, y eso las hermanas lo saben por experiencia, porque los primeros internados eran escuelas donde se acogía a ciertas chicas difíciles, y el ambiente, el acompañamiento y la actitud de las hermanas les ayudaba a creer en sí mismas.

En sus “Consejos para la Educación” lo dice con insistencia:

“Encontrarán caracteres tan vanidosos, tan débiles, tan violentos, tan inclinados a defectos bajos que estarán expuestas al desánimo. Sin embargo, quisiera que incluso ante esos obstáculos, no perdieran nunca la fe, ni la esperanza, ni el amor, y si Dios les concediera esta gracia, les aseguro que se sentirán fuertes para obtener lo que ninguna previsión humana hubiera podido presagiar. En el fondo de las peores naturalezas hay siempre algo bueno; creámoslo, busquémoslo con perseverancia, y si no lo encontramos, atribuyámoslo a alguna idea de nuestra propia impotencia que nos ciega. En los defectos evidentes de un carácter, en los aspectos donde domina el mal, creamos que la gracia de Dios puede hacerse presente, pues ella ha descendido ciertamente a nosotras y los obstáculos que sabemos que ha encontrado en nosotras, no son nada, sin duda, comparados con los que Dios ha visto.”

Mirar positivamente es creer que Dios nos ha creado únicos y con una vocación personal, un lugar especial en su proyecto:

*“...creo firmemente que **Dios comunica a cada persona las luces necesarias para el cumplimiento de los deberes a los cuáles El llama**, y lo creo porque más de una vez he tenido la oportunidad de experimentarlo”⁵*

“...el fin de la religión no es dedicarnos por todos los medios a buscar la bienaventuranza eterna, sino comprometernos también a buscar aquello en lo que Dios puede servirse de nosotros para la difusión y para la realización del Evangelio”⁶.

*“Al imprimir en cada uno de nosotros un carácter diverso, al darnos facultades particulares, al rodearnos de circunstancias cuya influencia, unida a la de nuestro amor propio nos hace tan irresistiblemente simpáticos a los demás, **Dios ha querido crear nuestra personalidad, nuestra***

⁴ Santa María Eugenia. Carta número 1862, 26 de junio de 1847.

⁵ Consejos sobre la Educación 1842

⁶ Carta a Lacordaire op cit

propia vocación. Por estos medios nos ha hecho tal y como nos ha querido, para **ocupar un determinado lugar en su plan**, para ser un engranaje determinado.

Y creo que humildemente y sencillamente debemos mantenernos así, **sin atribuirnos precipitadamente las propiedades de los demás engranajes**, ocupándonos tan solo de eliminar de nosotros mismos todo el moho, todo lo que viene del mal, **todo lo que nos impide entregar nuestra propia potencia y hacerla útil a la causa de Dios**⁷

3. El agradecimiento

Otra consecuencia del desprendimiento gozoso, de la fe y la esperanza, es un corazón agradecido. Esta actitud implica una sensibilidad humana y espiritual que permite admirarse por la vida, la naturaleza, los demás. Es una capacidad de reconocer la belleza, la bondad. Implica una cierta humildad que lleva a la persona a mirar o recibir con una cierta conciencia de la gratitud de lo que recibe.

No es solo una cuestión de buenos modales, aunque los incluye. Esta actitud se educa y permite a la persona establecerse en la **serenidad, la alegría y el reconocimiento** por todo lo que recibe de Dios, de la vida, de los demás. Esto **ensancha su espíritu y despierta sus talentos, su creatividad, generosidad, solidaridad**, deseo de compartir todo lo que se ha recibido...

Es parte del Carisma Asunción y una actitud fundamental a cultivar en el terreno educativo para desarrollar la **alteridad, la empatía y la sensibilidad espiritual**. Esta última permite una mirada de fe sobre la vida, los acontecimientos, encontrando en ellos la bondad y la ternura de Dios que nos conduce.

“¡Cuántas personas me han hecho bien, cuántas personas por las que yo debería rezar! Cómo se ensancha mi corazón, que intuición de amor infinito me infunde Dios algunas veces, siento como una dilatación de amor, siento que me vuelvo mejor y este aumento de la vida del corazón, de la vida del alma, de la pureza, de la ternura íntima es una alegría inefable”⁸.

“Dios ha hecho tanto por mí, yo quiero hater algo por su nombre, no que El necesite de mí, sino que no hay que oponerse a los designios de Dios. Él se complace en hacer brillar su poder en aquello que es más pequeño... mi humilde sacrificio, si es completo, Dios te bendecirá. ...quizá yo haga grandes obras, quizá tenga a santas como hijas, que, a su vez tendrán ellas grandes influencias de salvación. Todo esto se puede, si solamente yo sé morir a mi misma con la perfección suficiente para que Jesucristo viva en mí, el Dios que se digna descender a mí. Entonces El pondrá en mí aquello que se digna recompensar, ¡que maravillas de amor! ante eso no hay más que anonadarse y adorar.”⁹

Algunas pistas de reflexión y trabajo interior:

Toma un tiempo de reflexión y relectura:

Analiza tus alegrías... ¿cuál es la causa y la consecuencia?

¿A qué te invita esta actitud de “desprendimiento gozoso”?

¿Sueles estar agradecido con la vida, la gente? analiza tu actitud en relación a esto...

¿De qué estás hoy agradecido?

¿Cuál de estas actitudes sientes que te hace falta para estar más sereno y en paz, cómo cultivarla?

⁷ Carta d'Alzon 1844 N° 1630

⁸ Notas Intimas 154/01, en 1837

⁹ Ídem 154/10

Un hecho inspirador:

¿Sabes quién fue la primera religiosa de la Asunción mexicana? ¿sabías que entró en la Asunción 80 años antes de que la Congregación llegara a México, que fue misionera y que entregó la vida dando testimonio de alegría, sencillez y desprendimiento?

Su nombre de pila fue Ana Lastra, nació en Tampico en 1864. No sabemos si su padre era español, pero sabemos que ella conoció a la Asunción en este país.

María Eugenia la recibió como religiosa en Madrid el 19 de enero de 1888. Tomó de hábito el 30 de junio del mismo año en Auteuil (Paris). Hizo sus primeros votos el 14 de agosto de 1889, y los Votos perpetuos en San Sebastián (España) el 29 de septiembre de 1891. En la Asunción antes cambiábamos de nombre, así que Ana, siendo mexicana, recibió el nombre de María Guadalupe del Niño Jesús.

Se embarcó con un segundo grupo de misioneras enviadas a Filipinas, que se fundó en 1892.

A mediados de 1898 tuvieron que salir de Filipinas a causa de la guerra: por un lado por las luchas de independencia, por otro, por la invasión de Estados Unidos quiere invadir las exóticas islas...

La comunidad sufrió mucho, primero en el puerto de Manila, donde habíamos fundado una escuela Normal. Luego tratando de huir al conflicto armado, permaneciendo en la bahía de Manila entre tormentas y tifones, hasta poder –al fin-, acostar en el puerto de Hong Kong, allí la comunidad religiosa de St Paul de Chartres les ofreció asilo, mientras podían embarcarse a Francia.

Nuestra querida y joven compatriota venía ya enferma de tuberculosis, así que no pudo irse a Paris, donde todas esperaban a la valiente comunidad, que debía llegar, después de tantos momentos difíciles que habían vivido en Manila. Tres fieles hermanas de la Asunción se quedaron a cuidarla hasta el día de su muerte en diciembre de 1898, esto duró aproximadamente 6 meses. Las hermanas de St Paul de Chartres, cedieron espacio en su jardín para enterrarla, todo esto en Hong Kong.

La superiora de la comunidad de religiosas en Hong Kong narra, en una carta enviada a la Asunción, la manera como Marie Guadalupe y las otras, vivieron su propia misión en China dejando un hermoso testimonio de ánimo, alegría y desprendimiento gozoso. Cuenta que María Guadalupe fue valiente y sacrificada, y que cuando se dio cuenta de que su enfermedad era irreversible, lo ofreció todo por la Congregación, por la misión en Filipinas... dando un bello ejemplo de sencillez y paciencia en la larga enfermedad; y que murió en olor de santidad, con solo 34 años.

En 1913, otras fieles hermanas recogieron los restos de nuestra valiente hermana mayor y se la llevaron a la tierra que ella tanto había amado, enterrándola en Manila primero, luego en Antipolo, donde se puede leer su nombre en el nicho que contiene sus restos mortales.

5

Cultivar las virtudes en este tiempo de pandemia

Algunas pistas para trabajar cada virtud:

EL SENTIDO CRÍTICO Y EL DISCERNIMIENTO LA RECTITUD Y LA FRANQUEZA LA PRUDENCIA Y LA AUDACIA

Frente a la problemática de:	La virtud:
La confusión que infunden las redes sociales	El sentido crítico y el discernimiento La rectitud, la franqueza La prudencia y la audacia

Los hechos:

Es un hecho que, cada vez más, las redes sociales y los medios de comunicación en general influyen progresivamente en nuestras opiniones y comportamientos. Con el confinamiento han literalmente invadido nuestros espacios y tiempos, ya que casi la única manera que tenemos de comunicar son esos medios. Pero también porque la ansiedad e incertidumbre que la situación nos provoca, encuentran una cierta válvula de escape en una comunicación impulsiva e instantánea, y en la mayoría de los casos irreflexiva y acrítica.

Basta recordar esa noticia alarmista que leímos en un chat y que reenviamos en automático, para enterarnos unos días después que era *fakenew* o que era algo que había sucedido hace meses o años...

Parece, pues, indispensable tomar conciencia y hacernos cargo de esos sentimientos o emociones que sobrevienen con más fuerza en este tiempo, como se sugiere ya en los capítulos pasados. Además, es importante dimensionar las cosas, esto gracias al **desarrollo del sentido crítico** que requiere a su vez de un **recto juicio y de discernimiento**, de **la franqueza que es la capacidad de decir y recibir la verdad** de las cosas, y una de las virtudes consecuentes es **la prudencia y la audacia**.

En las fuentes del carisma:

Aun cuando las primeras hermanas de la Asunción no estuvieron expuestas a la proliferación de información proveniente de medios de comunicación, consideraron como características esenciales de la educación Asunción estas virtudes, y la pedagogía estaba, desde los inicios, orientada a ello.

María Eugenia desde joven tuvo una actitud muy analítica y crítica respecto de la sociedad y la educación. Esta actitud partía de su propia experiencia personal y familiar: «...*pude entender y sentir toda la desgracia de la sociedad a la que pertenecía...*»¹

En comunidad, releen juntas lo que la educación les ha dejado como mujeres: « *habíamos experimentado que lo que las mujeres recibían como instrucción era generalmente superficial, sin utilidad para sus hijos y sin conexión con su fe ...* »², « *...faltaban las convicciones : leíamos libros de*

¹ Conferencia capitular del 28 Abril 1889

² Carta de Sta María Eugenia nº 1556, escrita en 1842

toda especie, teníamos profesores de todas las creencias. Era imposible llegar a nuestra edad, con una cierta cultura de espíritu...»³

Y se preguntan cómo inventar una educación cristiana de vanguardia, María Eugenia lo expresa en una carta: *“...he deseado con ardor siempre creciente que Dios quiera que se funden en su Iglesia órdenes con un carácter más sólido, más amplio, más inteligente, más cristiano en un sentido, y más noble y más libre en otro.*

Lo que evidentemente necesitamos hoy en Francia son órdenes religiosas en consonancia con los caracteres, los espíritus, e incluso las fuerzas físicas de nuestro tiempo ...especialmente en el campo de la educación.

Esta opinión no viene de un afán de crítica en sí mismo, sino de una actitud de apertura a lo que las exigencias de su tiempo pedían de los cristianos, de los religiosos. En este sentido, expresa su análisis acerca de ciertas escuelas prestigiosas: *“lo que les perjudica, según yo, es la falta de espíritu evangélico y una inferioridad en el desarrollo ... que no consiste en la cantidad de cosas aprendidas, sino en el ensanchamiento de la inteligencia y del carácter, cuando se apoyan en la verdad...⁴*

Denota aquí una franqueza basada en la rectitud, en una convicción muy clara: es importante nutrir la inteligencia de principios para una personalidad sólida y definida. Así lo dice en la misma carta: *“... no se llegará a la verdadera superioridad de la ciencia hoy necesaria a los católicos para triunfar, más que por la superioridad del carácter de los maestros y de los alumnos, gracias la pasión que debe alentarlos y a la filosofía de debe dirigirlos”⁵.*

Lo que está en la base de esta actitud crítica es el proyecto de Dios: *“...Creía que la voluntad de Dios por medio del Evangelio consistía en un estado social en el que nadie tuviera que sufrir la opresión de otros...”⁶*

Esto tiene consecuencias educativas: *“En otros métodos de educación se trata de formar los corazones a la devoción, descuidando de desarrollar al mismo tiempo el espíritu y la inteligencia. Nosotros al contrario. En nuestra enseñanza, buscamos dar ideas a partir de los hechos, establecer en el alma de nuestros alumnos principios sólidos y seguros”⁷.*

Lo que ven María Eugenia y las hermanas, es que esto tenga un impacto social a la larga, es lo que ellas expresaron como “la transformación evangélica de la sociedad”. Es decir, la “protesta” que es otro nombre de la crítica, en la Asunción viene con una **“propuesta” responsable y comprometida...** esto implica **discernimiento y audacia...**

Esta actitud, la Iglesia la ha recogido de los textos bíblicos con el nombre de “profecía”, que es la virtud no de adivinar el futuro, sino de mirar la realidad desde los ojos de Dios, ver la distancia que hay entre ella y el proyecto de amor y vida que es Su Voluntad, y comprometerse a trabajar para hacer realidad este proyecto, asumiendo los riesgos que esto comporte.

³ Conferencia capitular, 28 abril 1889

⁴ Santa María Eugenia, Carta 1627 escrita en 1844

⁵ Carta citada antes

⁶ Carta de Sta María Eugenia del 12 marzo 1844

⁷ Conversaciones de María Eugenia, 29 abril 1873

El desarrollo del sentido crítico implica⁸:

- ✓ Adquirir el hábito de un trabajo intelectual serio y perseverante (lectura, reflexión, apertura, diálogo)
- ✓ Dejar a la verdad tomar posesión de nuestras inteligencias y polarizar nuestros afectos.
- ✓ Aprender a discernir y adquirir el hábito de examinar las ideas.
- ✓ Crecer en la comprensión de la Palabra de Dios y de los Doctrina de la Iglesia.
- ✓ Profundizar los conocimientos adquiridos a través de la inteligencia intrapersonal y espiritual. Aprender a expresar su pensamiento de manera clara y simple.
- ✓ Amar nuestro tiempo: abordar las grandes cuestiones de la Humanidad contemporánea desde la Fe, trabajar para encontrar soluciones acordes al Evangelio a los problemas de la sociedad.
- ✓ Integrar nuevos elementos de las Ciencias y de las Culturas acordes con el Evangelio.
- ✓ Dejar que las grandes ideas formen las actitudes, impliquen comportamiento, las elecciones, los compromisos a nivel personal, familiar, social

La consecuencia de un juicio crítico maduro es la prudencia, que en la Asunción va con la audacia. La prudencia es la virtud cardinal que nos permite medir los riesgos y adecuar o modificar actitudes y decisiones para no recibir o producir perjuicios innecesarios. María Eugenia cita el principio de San Ignacio de Loyola: *“buscar alternativas o soluciones como si todo dependiera de nosotros, sabiendo que todo depende de Dios...”*⁹ La audacia es la osadía o valentía (que ya abordamos en otro capítulo) para atreverse a realizar algo, sin importar los riesgos que se le puedan presentar en el camino para alcanzar sus metas, cuánto más si estas metas tienen como finalidad el Reino de Dios.

Ambas tienen que ver con la franqueza, que ahora se llama también “asertividad”. En la Asunción la entendemos como un *“...carácter templado con una atención particular a la rectitud, la franqueza, la lealtad, el honor, la generosidad, la entrega...”*¹⁰

Algunas pistas de reflexión y trabajo interior:

Toma un tiempo de reflexión y relectura:

¿Qué impacto tienen en mí las redes, los chats, a lo que me expongo en internet?

¿Qué retos me lanza en el sentido de discernir, poner límites, a su influencia negativa en mí?

¿Cómo cultivo las virtudes propuestas en este capítulo, cuál me es más afin?

¿Cuáles de ellas me siento motivado a seguir cultivando?

Un hecho inspirador:

Muchos acontecimientos marcan la audacia de la Asunción en México, tomemos la fundación de San Ildefonso (Edo de Querétaro), en 1977.

Desde la llegada de la Asunción a Querétaro en 1966, las fundadoras deseaban tener presencia en alguna de las comunidades de indígenas otomíes que radicaban en la zona desde épocas ancestrales. La causa era la posibilidad de desenclavar la zona, de apoyar a esta población

⁸ Síntesis de Clare Teresa, religiosa de la Asunción, superiora general 1994 – 2000

⁹ Principio ignaciano citado por Santa María Eugenia en la conferencia capitular del 19 mayo 1878

¹⁰ La educación del carácter p.119

extremamente pobre y también abrir un espacio de intercambio y solidaridad entre la comunidad educativa de Querétaro y estos hermanos indígenas, para rehacer el tejido social a través del acercamiento real. De hecho, varias hermanas, deseosas de un servicio a los hermanos otomíes, habían ido esporádicamente ahí para visitarlos, escucharlos, conocer su forma de vida, sus necesidades. Diversos intentos de promoción y evangelización se formularon para iniciar una labor duradera en la que participaron religiosas y laicos; pero no fue hasta el año de 1977 que el Señor permitió la realización definitiva del proyecto de inserción en el medio indígena.

Convencieron al obispo de Querétaro, Monseñor Alfonso Toriz Cobián de dejarles emprender esta obra, y una comunidad de hermanas fue enviada a este pueblo marginado. Poco a poco abrieron brecha a una ruta nueva de la Asunción de México en el campo de la promoción humana integral y la evangelización en una obra no escolar.

El primer paso decisivo a una encarnación cercana a los hermanos otomíes, construir ellas mismas su casa-habitación colaborando en ello con los indígenas. Aprendieron a vivir con los indígenas, compartiendo sus penas y alegrías, descubriendo su cultura y tradiciones. Un año que sufrieron una fuerte helada y todos perdieron sus sembradíos de maíz, Asunción les apoyó intentando el sistema cooperativo de producción: primero una carpintería, luego una alfarería, un molino, una tienda... y así a lo largo de los años, buscando con ellos la fórmula más adecuada a su estilo de vida.

Al mismo tiempo se involucraron en la formación de catequistas para animar la evangelización en los distintos barrios e incluso un pequeño preescolar con sistema Montessori.

La comunidad educativa se fue involucrando también: muchos padres de familia, tanto de Querétaro como de Águilas, fueron a prestar servicio como dentistas y médicos. Los chicos de preparatoria realizaban cada año pequeñas experiencias de inmersión para compartir con las familias el trabajo de las cosechas. Varios grupos misioneros de las otras escuelas apoyaron la evangelización, en Semana Santa, Navidad o durante el verano.

Se fue forjando poco a poco una relación de cercanía, amistad y solidaridad entre los miembros de nuestras comunidades educativas y la comunidad indígena.

Poco a poco el pueblo se fue desarrollando: carreteras, comercios, servicios públicos llegaron a la comarca. Se fue discerniendo nuestra presencia y acción como un ciclo que se cerraba. En 2015 se pudo retirar la comunidad religiosa, para encarnarse en otra realidad pobre de nuestro país.

Las experiencias de inmersión, misiones de los jóvenes continúan, y seguimos apoyando el proyecto de la universidad indígena que nació hace unos 10 años, con la colaboración de la Asunción.

Esta experiencia es inspiradora y profética, aunando la crítica, la propuesta y el compromiso. Esto ha abierto posibilidades de vida a sectores de población desfavorecida y víctima de la injusticia. Además, ha llevado a muchos jóvenes y adultos de nuestras comunidades educativas a hacer del compromiso solidario un estilo de vida.

Damos gracias a Dios por lo que hemos recibido mutuamente: la comunidad indígena y nosotras, en este compartir de la vida a lo largo de más de 40 años.

6

Cultivar las virtudes en este tiempo de pandemia

Algunas pistas para trabajar cada virtud:

**LA DELICADEZA, LA BONDAD, LA BENEVOLENCIA
EL HONOR, LA LEALTAD (FIDELIDAD)
LA MIRADA POSITIVA, EL AGRADECIMIENTO**

Frente a la problemática de:	La virtud:
Las relaciones que se complican por el encierro	La delicadeza, la bondad, la benevolencia El honor, la lealtad (fidelidad) La mirada positiva, el agradecimiento

Los hechos:

Las relaciones son una dimensión importante en la vida humana. Nos construyen, nos permiten descubrirnos como personas amadas y valiosas, y también nos desafían. Las diferencias humanas, aún entre miembros de una misma familia, pueden ser –a ratos- difíciles y dolorosas.

La pandemia ha sido como un catalizador que ha puesto a prueba y en evidencia nuestras competencias para la relación: diálogo, paciencia, tolerancia, comprensión, empatía... han sido valores que a ratos nos ha costado poner en práctica en el “hartazgo” por el encierro de estos meses.

Se nos ha hecho difícil no poder ir a la oficina, al club, al cine... ver a un círculo de gente querida más amplio que nuestro núcleo familiar inmediato... De pronto nos hemos visto confrontados a conflictos, desconciertos o sorpresas relacionales que antes no se daban o estaban latentes. Además, la manera personal como cada uno sufre y enfrenta la crisis de la pandemia ha podido generar tensiones, impaciencia e incluso violencia intrafamiliar.

Se ha vuelto un verdadero desafío poder convivir en un ambiente de serenidad, de alegría, de delicadeza mutua y de agradecimiento.

En algún texto ya publicado sugeríamos algunas tareas a las que esto nos invita:

- ✓ Aprende a maravillarte de la obra de Dios: lo bueno que ha puesto en ti y en los otros; en la belleza de la creación. Ubícate en tu dimensión de criatura. Cultiva una mirada contemplativa: *“En el fondo de las peores naturalezas siempre hay algo bueno, creámoslo, busquémoslo. Y si no lo encontramos, es quizá por ciertas idealizaciones que distorsionan y ciegan nuestra mirada”*¹
- ✓ Acoge tus propios defectos buscando lo que te enseñan de ti. Dice el budismo que *lo que nos molesta de los otros es un reflejo de nuestros defectos y ellos son como un guía espiritual que nos muestra algo a cuidar en nosotros mismos...* Acepta humildemente tus zonas frágiles y tu historia como un lugar habitado por Dios, como sucedió a Jacob² que, después de una noche de combate con un ángel, se descubrió al mismo tiempo herido y bendecido en el viaje de su vida.

¹ Santa María Eugenia

² Génesis 32: después de luchar toda la noche, el ángel lo hiere y lo bendice...

- ✓ El Papa Francisco nos decía³ que hay enemigos que se agazapan en el alma y nos impiden ser DON: **el narcisismo**, que nos hace alimentar el ego y anclarnos en la autoreferencialidad; el **victimismo**, que nos focaliza en culpar a otros de lo que somos o nos sucede; y el **negativismo**, que nos cierra a ver todo negro y sin salida. Sé consciente del “enemigo” que te acecha, para neutralizar –al menos en parte- sus efectos destructores.
- ✓ Toma distancia y altura de las circunstancias difíciles o de tus propias deficiencias, con la convicción de que tú eres más que eso, y que la vida también es más amplia y rica que tu “gran pequeño yo”.
- ✓ Seas quien fueres -dice Santa María Eugenia-, *Dios te ha creado con características especiales y bellas, para ocupar un lugar en su plan*. Descubre los talentos que hacen de ti un DON. No un *don perfecto*, solo un ser único que florece, bello y frágil, en la armonía de la Creación.

A estas tareas, podríamos añadir una para la que actualmente hay muchas herramientas: la resolución pacífica de los conflictos, que conlleva una actitud de escucha, de “no tomarlo personal”, de diálogo, de aceptación honesta de lo que ha podido ser un fallo de las dos partes, etc.

En las fuentes del carisma:

La educación Asunción ha estado orientada desde los orígenes al desarrollo de virtudes sociales, de habilidades para la relación, porque las hermanas tenían la convicción de que la transformación de la sociedad no sería posible sin recrear el tejido social, a través de relaciones más evangélicas y constructivas entre los humanos.

En este sentido, María Eugenia otorgará un gran valor a las características femeninas: “...*Leer, escribir y hablar un idioma con facilidad y sencillamente es una facilidad es invaluable, arregla muchas cosas en la vida femenina... facilita la misión que me parece ser la nuestra, la de conciliar las dificultades, ser como algodón entre los cristales para impedir que se rompan*”⁴. Este comentario permite descubrir **el valor de la palabra** en las relaciones, la palabra hablada, escrita... con su carga emocional de ideas, sentimientos, de actitudes que construyen o destruyen.

La comunicación puede construir o destruir, esto las hermanas lo saben, por eso no debe ser emitida con la propiedad del lenguaje, sino que tiene que ser buena, positiva, portadora de vida: “...*la calumnia, la murmuración son un defectos grandes ante Dios...frenemos cualquier palabra que pueda dañar a los demás*”⁵; “*procura, cuando hables, de hacer el bien*”⁶.

En la relación con los niños: “*Hay una edad en que el pequeño puede inclinarse al bien o al mal, según escuche palabras que lo enlodan o palabras que le infunden respeto por la virtud*”⁷. Lo que los niños escuchan, el ambiente que viven no es indiferente, los marca de por vida.

Es parte de nuestro espíritu construir un ambiente de cercanía, afecto y amistad, el “*espíritu de familia*” que nos permite sobrepasar diferencias, prejuicios y dificultades.

³ En la homilía de Pentecostés 2020

⁴ Carta de Santa María Eugenia no.1556 en 1842

⁵ Conferencia capitular del 28 octubre 1877

⁶ Conferencia capitular del 25 agosto 1878

⁷ Conferencia capitular del 24 febrero de 1882

La bondad, la delicadeza, el honor, la lealtad

Las virtudes que nos permiten relaciones sanas y constructivas con los demás, María Eugenia las ve como algo a cultivar y adquirir:

*“Hay una rectitud original con la que Dios ha creado a la persona que hay que restablecer... de allí vienen **la delicadeza, la sencillez, el sentido del honor, la bondad...** restablecer estas virtudes naturales es un trabajo de todos los días.*

...aquí estamos lejos de una educación de fachada o superficial. Se trata de una transformación de fondo. Todo lo que Dios ha puesto en el fondo del niño se va desarrollando al servicio de la gracia...”⁸

Estas virtudes nos reflejan la esencia misma de Dios, que nos hace “a su imagen y semejanza”: *“Esperar es apoyarse en **la bondad de Dios**, en sus promesas, en la Sangre de Cristo y sus méritos, es creer que con El, nada nos faltará nunca...”⁹*

Para María Eugenia, son virtudes a cultivar primero entre los educadores: *“las naturalezas son demasiado indolentes en Saint-Dizier, demasiado vivas en España, pero la gracia consigue hacerlas de todas imitadoras de Nuestro Señor. No miren la envoltura de esta gracia, tengan suficiente fe y oración para realizar la obra de Dios en las personas con **benevolencia, confianza y paz**. Dios hará el resto y en el cielo encontraremos nuestra recompensa”¹⁰*

*“Que su atención vigilante hacia los niños sea tranquila, puntual, bondadosa. **Que la bondad se sienta en ustedes**, es ella que se impacta a las personas; **la bondad no impide llamar la atención** cuando es necesario, pero se hará **sin la irritación o el enojo** que nos pueden provocar sus defectos”¹¹*

Y una actitud fundamental: *“Firmeza en el fondo y suavidad encantadora en la manera...”¹²*

*«No se aceleren por el hecho de querer un carácter más enérgico en los niños, **vayan poco a poco**, sin culpabilizar o forzar”¹³*

*“Las maestras iban formando el carácter y el corazón de sus alumnos sentando la base de las virtudes cristianas y humanas: **la franqueza, la sencillez, la valentía, el sentido del honor y del deber**”¹⁴*

Y respecto de lo que sería justo lo contrario, una exalumna de tiempos de María Eugenia da su testimonio: *“...soplar en los exámenes, copiar una tarea, hacer trampa en el trabajo o en el juego era considerado como un deshonor, como una cobardía... La disimulación era algo desconocido, éramos niñas ruidosas, indisciplinadas, pero **leales, dignas de confianza**, sabiendo que hay más **nobleza** en reconocer sus errores y faltas que en disimularlas. Esta **rectitud** simplifica la tarea de los educadores, y la niña, que se sentía amada y comprendida, no tenía nada que esconder”¹⁵*

⁸ Conferencia capitular del 26 mayo 1878

⁹ “La educación del carácter” p. 194-195

¹⁰ Notas de María Eugenia a las superiores citadas en “La educación del carácter” p.134

¹¹ Conferencia capitular 8 febrero 1885)

¹² Op cit p. 168

¹³ Carta de María Eugenia no. 7658, 1878

¹⁴ “El espíritu de la Asunción”

¹⁵ La educación del carácter” p.132-133

La mirada positiva y el agradecimiento se desarrollaron en el capítulo 4 de este plan de estudio y trabajo personal

Algunas pistas de reflexión y trabajo interior:

Toma un tiempo de reflexión y relectura:

¿Cómo ha sido tu comunicación y tus relaciones en estos meses?

¿Qué tareas puedo darme para mejorar estos aspectos?

¿Cómo cultivo las virtudes propuestas en este capítulo, cuál me es más afín?

¿Cuáles de ellas me siento motivado a seguir cultivando?

Un texto inspirador¹⁶:

... ¿Por qué regresamos, una y otra vez, cada década con más entusiasmo?

Por la alegría del reencuentro y el afecto que se profundiza con el tiempo, en primer lugar. Pero sospecho que también es porque nos necesitamos. Porque necesitamos reconocernos unas a otras y confirmar que hay lazos para toda la vida, complicidades mudas pero inquebrantables, un terco afán de identidad y pertenencia. Con canas o sin ellas, con hijos y nietos o sin ellos, en la rica diversidad de vidas que caben en nuestra generación, nos identificamos siempre, porque en lo esencial somos las mismas. Porque en medio del vértigo de una nueva cultura en donde todo circula, pero nada permanece, hay raíces colectivas a las que nos aferramos, como los árboles a los bosques, para seguir creyendo que la vida es una maravilla, que cambiar al mundo es posible y que la palabra comunidad no ha sido desterrada del diccionario.

Quizá también regresamos para refrescar los sueños y las ideas con los que armamos nuestras alas para cruzar las puertas del Asunción hacia el mundo:

La idea, por ejemplo, de que en nuestra mirada no hay lugar para la indiferencia o el cinismo porque llevamos en la pupila y en el alma una inquietud permanente, preguntas que no tienen fin, curiosidad insaciable, pasión por la vida y la certeza de que nos formamos aquí para hacer algo significativo cada día de nuestra vida, aunque sea algo pequeñito y discreto como una sonrisa al amanecer.

Regresamos para reconocer y abrazar con gratitud a nuestros maestros más queridos. Y para recordar que aquí aprendimos a pensar que el otro, el que está cerca o el que está lejos, importa. El otro que no tuvo privilegios, el que está solo, el que no tiene casa ni país, el que es diferente o el que es víctima de una injusticia, importa, tiene que ver conmigo y espera algo de mí. (...)

Cuando salimos, hace 40 años, no había internet, pero tejimos redes tan resistentes que aquí seguimos. No había celulares ni WhatsApp, pero sí cartitas y papelitos bien guardados en algún cajón de la memoria. No había selfies, pero sí anuarios a los que de cuando en cuando regresamos para reírnos a gusto de nosotras mismas. Cuando salimos, no imaginábamos que, 40 años después, el

¹⁶ Fragmentos del testimonio escrito con motivo de los 60 años de la Asunción en México

planeta sería como es y que México viviría una encrucijada como la de hoy, con tanto dolor y tanta violencia. Y aunque pensemos que nadie nos preparó para cambiar una realidad así, les propongo recordar la mirada de los niños en Carrasco o en Peña Pobre ...ahí donde comenzó a hacernos cosquillas eso que se llama conciencia y que una vez dentro, difícilmente te abandona. Porque lo que mejor se aprende es lo que se siente. Porque la educación, dicen, no cambia al mundo pero sí a las personas que pueden cambiarlo. Así que, como sugiere Gramsci, hay que oponer al pesimismo de la inteligencia, el optimismo de la voluntad. Sólo así es posible pensar: "Si no es hoy, cuándo. Si no eres tú, quién. Si no es aquí, dónde", tan del Asunción y su gente, generación tras generación, hasta hoy.

Y regresamos porque sabemos que, aunque tengamos 50, 60 o cien años de edad, podemos ser de nuevo niñas o adolescentes que se preguntan cómo hemos de habitar el mundo de aquí a mañana, qué podemos hacer, a quién ayudamos, a quién escuchamos, a quién acompañamos. Tenemos el futuro en nuestras manos porque estamos aprendiendo a entender lo que verdaderamente importa.

Volvemos aquí para que no se nos olvide que hay un lugar como este donde no caben el miedo ni el odio, pero sí la fe y el amor y un Jesús multiplicado en cada una de nosotras, y en el corazón de nuestras queridas amigas, las religiosas, que tan generosamente nos acogen. Para que recordemos lo esencial. ... *Adriana Malvido (Neka) / 26 de mayo de 2017*

Cultivar las virtudes en este tiempo de pandemia

Algunas pistas para trabajar cada virtud:

EL SENTIDO DEL ESFUERZO

LA PERSEVERANCIA Y LA CONSTANCIA

EL TRABAJO BIEN HECHO Y HASTA EL FINAL

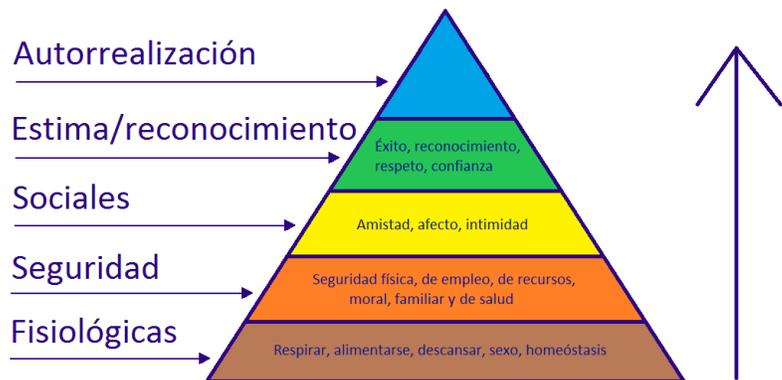
LA SOBRIEDAD Y EL DESPRENDIMIENTO GOZOSO

Frente a la problemática de:	La virtud:
La pereza que genera estar encerrado La tendencia a acomodarse y perder el control (dejarse ir a lo fácil...)	El sentido del esfuerzo (perseverancia, constancia...) El trabajo bien hecho y hasta el final La sobriedad, el desprendimiento gozoso (desarrolladas ya en capítulos anteriores)

Los hechos:

Para que el ser humano crezca de manera integral, atendiendo a todas sus dimensiones, requiere del esfuerzo, la perseverancia y la constancia, virtudes que le ayudarán a llevar a término los proyectos que emprende. Esto puede ser en el área intelectual pero también la socioemocional, física, etc. Cualquier virtud, para que arraigue en la vida, necesita un esfuerzo constante, un ritmo, una ejercitación.

La vida actual nos ahorra muchos esfuerzos que tenían que hacer nuestros ancestros: la pirámide de Maslow nos recuerda varios niveles de necesidades: imaginamos los esfuerzos de los seres humanos hace unos cuantos siglos para sobrevivir, estar en seguridad, pertenecer al grupo, etc.



Con el progreso material, en ciertas regiones, sobre todo en las urbanas, ya no hace falta esforzarse para encontrar alimento, proteger su hábitat y el del grupo de ataques o de desastres naturales... los grupos humanos que siguen viviendo estas situaciones, reciben el beneficio de un carácter forjado por el esfuerzo a todos los niveles, además de una cohesión de grupo y un importante sentido de pertenencia.

En las sociedades donde estas necesidades están mejor resueltas, los seres humanos tendemos a permanecer en nuestras zonas de confort y nos volvemos individualistas. Además, debilita el

carácter. Muchos individuos, desde edad temprana, consiguen vivir al ritmo no solo de sus necesidades, sino de sus deseos y caprichos sin ningún esfuerzo.

Esto tiene un impacto irreversible en el deterioro del medio ambiente. El planeta está dando signos de agotamiento para subvenir a las exigencias de producción y consumo de las sociedades más avanzadas, que son también las más individualistas y consumistas. Algún pensador nos ha advertido hace ya varias décadas que, al ritmo de estas sociedades de consumo, no bastarían 10 planetas Tierra para prolongar por más tiempo el nivel de vida al que nos hemos acostumbrado. Algunos científicos atribuyen el surgimiento del Covid19 a una forma de protesta de la “Madre Tierra”, no sabemos si es verdad, lo que es cierto es que el confinamiento de estos meses ha dado respiro a los ecosistemas de varios lugares del mundo para restaurarse.

Lo que si podemos constatar es que, cuando ciertas situaciones difíciles sobrevienen a la vida del ser humano, como es el caso de la pandemia, muchas personas no poseen ya las herramientas necesarias para hacerles frente. En algunos casos, ni siquiera se puede procesar intelectualmente que la frustración y la renuncia puedan formar parte de la vida, y mucho menos que se pueda perseverar en el esfuerzo para vivir este tiempo que, además, se prolonga. Por ello estas personas se sienten profundamente contrariadas y la reacción es, como dijimos en otros capítulos, el negativismo y la victimización, buscando a toda costa culpables.

Hay que añadir que este confinamiento nos ha hecho sedentizarnos más y buscar algún tipo de compensación a la frustración que conlleva el encierro: dar una satisfacción desmedida al cuerpo, aficionarnos más a todo tipo de pantallas, fomentar a través de las redes una actitud de queja y ...por nombrar solo algunas.

En las fuentes del carisma:

María Eugenia y las hermanas fueron muy visionarias y no dudaron en expresar de manera clara que la práctica de la virtud del esfuerzo era fundamental:

*“Hay que **enseñar a los niños a hacer esfuerzos**. Todos los días hay alguno que hacer. ...Que la fe ilumine el espíritu es mucho indudablemente, sin embargo, será poca cosa si no eleva el alma. Es como una raíz que no dará muchos flores y frutos si el carácter, las obras, la vida, no cambian de acuerdo a las convicciones”¹*

*“Es necesario tener una inmensa paciencia en la educación de las niñas: es por ella que uno adquiere verdaderamente la maestría, el **dominio de sí mismo** de cara a todas las dificultades que nos presenta el carácter de los alumnos, a sus defectos, sus humores...”²*

Las causas:

*“Estamos **invadidos por el deseo de bienestar**. Parece que sólo hemos nacido para gozar de esta tierra. Toda clase de placeres se ofrecen a nuestros sentidos. No es extraño que de ello se abuse: pues **cuando mucho se da a los sentidos, poco queda para Dios.**”*

¹ Conferencia capitular sobre la educación del 23 mayo 1884

² Conferencia capitular 1881

“Siempre hay que temer la valoración excesiva de los bienes y de los honores del mundo... al contrario, hemos de elevar a nuestros alumnos por encima de su egoísmo y de sus defectos para hacerlos penetrar en el espíritu del Evangelio”.

*“La juventud necesita **conocer el sentido del esfuerzo**, así se afirma la voluntad y se llega a tener valor moral. Este sentido de los pequeños sacrificios cotidianos representa en la vida una considerable fuerza... **Renunciarse a sí mismo** en las cosas pequeñas es **adquirir una libertad cada vez mayor**... así es como se forman las **personalidades fuertes**, capaces de mantenerse después a la altura de su misión. No hemos de olvidar que no trabajamos para los años del colegio: pensamos en el porvenir, en el papel que desempeñará este niño, en la vida que le está destinada.”*

*“Creo que se debería preparar a los jóvenes de esta clase social a **hacer grandes sacrificios** e incluso a que enseñen a sus hijos la comprensión del sacrificio. Porque si de aquí a varias generaciones, esta raza no desecha su egoísmo y aprende a sacrificarse voluntariamente, se lo impondrán a la fuerza, y por medios terribles”³*

Para ello, las prácticas más modestas eran valoradas:

*“...conservar en los sujetos más distinguidos por su talento e instrucción esa buena voluntad para toda clase de trabajos manuales...pues **los hábitos de pobreza práctica** fomentan ese sentimiento tan evangélico de respeto al pobre y de simpatía para el obrero...”*

El objetivo era que cada persona despliegue sus talentos y capacidades en plenitud: *“es una locura no ser lo que se es, con la mayor plenitud posible”⁴*

Un medio muy concreto y eficaz era la creación de grupos de superación en la escuela:

*“La Asociación es uno de los medios de más influencia entre las alumnas. Cinco o seis de la misma edad se ponen de acuerdo en algunas resoluciones de mejora, y a veces se les pone al frente de otras más pequeñas, que se reúnen cada 8 días con su maestra para revisar estas metas y **renovarse en sus esfuerzos**. Seguido esto les lleva a muchas mejoras en su carácter y en su comportamiento”⁵*

*“...**sacrificarse por los demás**, ocuparse de las nuevas sean o no amables, dirigirse a ellas, acogerlas, procurar inculcarles el espíritu del colegio... meterse en los grupos que no ofrecen mucha confianza, de modo que se impida todo lo que es malo y se comunique el buen espíritu. Para esto es necesario el **sacrificio y la humildad**: no siempre es misión agradable porque las alumnas revoltosas no reciben bien a las Hijas de María... es un gran medio de forjar caracteres...”⁶*

María Eugenia expresó claramente cuáles eran nuestras motivaciones y nuestra manera de actuar: no de mucho especular, sino de ser congruentes con lo que pensamos: *“...nuestra postura no era la de emitir doctrinas, sino la de realizarlas...”⁷*

Sabía que esto no era fácil, pero que la fuerza la encontraríamos en Dios: *“Cuando nuestro amor se debilita, cuando nuestra alma está casi amargada, cuando el tedio, el hastío, el sufrimiento parecen*

³ El pensamiento de MME sobre nuestra misión educadora p. 11

⁴ Carta 1563 de 1842

⁵ NOTA 1516 en 1848

⁶ “La Educación del Carácter” p. 168 – 169

⁷ Carta al P. Lacordaire sin fecha, citada en los Orígenes I

*haber agotado nuestras fuerzas, acudamos a Él, dejemos que sea Él quien ame en nosotros/as, abandonémonos a su virtud, y Jesús nos enseñará **el secreto de un último esfuerzo...** Digo mal, nos enseñará aún más, nos enseñará que **ninguno de nuestros esfuerzos debe ser el último**"⁸*

Los esfuerzos y el bien emprendido llega a término no en los años de escuela, sino en la vida misma: *"No está mal que nuestros alumnos no tengan mucha imaginación. Lo que hemos de desear es que tengan mucha seriedad en sus ideas y estén firmemente convencidos de ellas. Según las circunstancias de la vida, podrán no ser siempre fieles a sus principios, pero después estos principios las conducirán a **conclusiones razonables y cristianas que pondrán en acción.**"*

Para María Eugenia y las hermanas, vivir estos valores o virtudes no es posible sin estar sustentados en la fe, la esperanza, la convicción de que las Causas que nos mueven valen la pena...

Algunas pistas de reflexión y trabajo interior:

Toma un tiempo de reflexión y relectura:

¿Qué convicciones sustentan el sentido de la renuncia, el sacrificio, el esfuerzo para mí?

¿Qué tareas puedo darme para mejorar estos aspectos?

¿Cómo cultivo las virtudes propuestas en este capítulo, cuál me es más afín?

¿Cuáles de ellas me siento motivado a seguir cultivando?

Un hecho inspirador: la fundación del colegio de Querétaro

"La Historia de Querétaro Asuncionista no es más que un deseo de Dios a quien debemos todo y quien a pesar de miles de circunstancias, ha querido que esto se lleve a cabo.

La primera vez que se habló de la fundación de la Asunción en Querétaro fue en 1965, justo el día de la Asunción, por lo tanto, un 15 de agosto. Hacía casi tres años apenas que nos habíamos graduado de Bachillerato; yo ya estaba casada hacía dos con Agustín Urquiza y teníamos una niña de un año que se llamaba Piri y estaba por nacer el segundo. Ese día de agosto varias de las ex alumnas venimos a ver a las madres. Era Superiora la Madre Josefa, y pensando en nuestra hija le dije: "Madre, a ver cómo le hacemos, pero en Querétaro urge un colegio de la Asunción", Me pareció una idea loquísima, pero venía dando vuelta en mi cabeza hacía bastante. Yo quería un colegio que llevara la mística del mío y allá no encontraba ninguno que tuviera los objetivos tan claros y definidos como la Asunción.

Cuál no sería mi sorpresa cuando la Madre me contestó: "Pues anda organiza todo para que pueda hacerse, si Dios lo quiere y está dentro de sus planes ¿Porque no?"

Por supuesto yo no daba crédito de lo que oía... ¿De verdad? Si, te lo digo en serio".

No tardé nada en echar a andar mi imaginación para ver qué podía hacer.

Primer paso: escribir a la Casa Madre para pedir el colegio; pero necesitábamos una buena palanca para que causara un fuerte impacto... Quién mejor que Monseñor Raimondi, Nuncio Papal en México durante esa época. No pasó un mes cuando Madre Carmen y yo tocábamos en una casa del rumbo de Guadalupe Inn, muy sobria y sencilla, para hablar con Él.

⁸ Consejos sobre la Educación

Al salir de esa visita llevábamos ya la sonrisa en la boca, pues en mi bolsa, firmada y sellada por El, había una carta pidiendo la fundación. No cabe duda que cuando Dios quiere las cosas caminan sobre ruedas. En ese entonces era septiembre de 1965. (...)

Al final de ese mes recibimos la contestación de Nuestra Madre General con el permiso de poder fundar la segunda casa de la Asunción en México, justo en Querétaro como yo lo quería.

Lupe López de Mora, amiga mía queretana, un día estando en el salón de belleza, oyó mi idea y mis intenciones y la muy lanzada sin más ni más me dijo: "Traeremos la Asunción a como dé lugar. Ya veremos cómo"

Tenía ya una aliada eficientísima, ilusionadísima y con la gran ventaja de que conocía mejor que yo el ambiente en Querétaro. Como dos chifladas empezamos a hacer planes, que al principio nos parecieron castillos en el aire pero que poco a poco fueron tomando forma. (...)

Ver al Señor Obispo, presentarle el proyecto y rentarnos él un edificio, que tenía junto el acueducto muy apreciado para las pocas necesidades que tendríamos para el colegio, se hizo en los tres meses siguientes. Todo iba a pedir de boca. Vino Madre Fermina, vio el lugar, planeamos el que un patronato fuera dueño del colegio, por lo que las madres sólo estarían a sueldo, pues así lo pidió ella; el grupo de señores que formarían el patronato se encargaría de llevar toda administración del colegio. Esto a la larga ha resultado un éxito y actualmente sigue funcionando así.

Era tal la urgencia que había en Querétaro de un colegio para niñas, donde se contara con personas que estuvieran capacitadas para dar una formación cristiana actualizada, y que las llevara un compromiso de vida, con criterio amplio y abierto al cambio, como lo son las madres seguidoras de María Eugenia de Jesús, que entre todos nuestros amigos tuvo la mejor acogida del mundo. (...)

El 12 de diciembre se hizo la inauguración. Verlas ya aquí era un deleite, y yo aún lo seguía creyendo un sueño. Empezábamos las clases el 9 de febrero, pero para el 8 de enero solo teníamos nueve niñas inscritas. ¡Cómo sufrimos ese mes Lupe y yo! Tontas, ¿y dónde estaba la Fe en el que nos había metido en todo esto? Total, el 9 de febrero estrenamos el colegio con 80 niñas, más que suficiente para primer año de trabajo, y con un grupo de papás, que pronto pasaron a formar parte de la Gran Familia Asuncionista, junto con profesoras monísimas, muy jovencitas...

¡Cuántos gustos, problemas económicos, alegrías y sinsabores pasados juntos! ...

En 1970 no cabíamos más, pues teníamos ya cerca de 400 niñas. Había que hacer un edificio nuevo. Enfrente al anterior, en un lugar precioso, con una vista increíble, decidimos poner manos a la obra. Para conseguir fondos se hicieron 500 bonos de \$1,000.00 que compraríamos como préstamos los bienhechores de la Asunción y se irían pagando poco a poco por sorteo.

Planos fueron y vinieron y por fin se aprobó uno de ellos. Estábamos listos para el combate. Se puso la primera piedra y pronto se empezó la obra que estuvo terminada en diciembre de 1971, otra vez la inauguramos en el aniversario de fundación. Sólo cabía la primaria, pero tuvo que entrar la secundaria también.

Para sacar más fondos organizamos kermeses, te canastas y los señores, partidos de futbol, funciones de cine, y ni así, por más esfuerzos que se hacían nos alcanzaba. Muchas veces el patronato tuvo que sacar de sus propias bolsas y sacar créditos bancarios fuertes. (...)

... El Señor un día dictaminó pedirnos más y probarnos. El 17 de julio de 1976, cinco de las ocho hermanas de la comunidad de Querétaro pasaron a vivir con Él para siempre. Ya se pueden imaginar lo que esto fue para todos. La Asunción entera acató los planes del Señor: Si el grano de trigo no muere...

La generosidad de la gran familia mundial se notó por todos lados. La conmoción fue durísima, pero Dios, en medio de toda la tragedia, nos concedió la gran alegría de dejarnos a Madre Isabel, que día a día los médicos le daban más esperanzas de que quedaría perfecta como gracias a Él está. Esto lo sentimos como gota de agua para el que desfallece de sed; fue la primera sonrisa de ese tiempo. (...)

Y... el Colegio siguió adelante con una casi nueva comunidad, pues de la anterior sólo quedaban Sor Consuelo y Madre Magdalena, otra de mis queridas compañeras de siempre.

Además, ahora tenemos un hijito de la fundación de Querétaro, la casa Asuncionista para los otomíes. Se llama San Ildetonso. Aquí, una vez más, volví a sentir que se me sumía el piso cuando me avisaron que se hacía. (...)

Los planes para 77 eran estupendos. Se acabaría de construir la Secundaria y en 1978 el Montessori y así, poco a poco, quedaría ya integrado nuestro colegio, que empezamos con tantos trabajos en aquel terreno de la loma, que nos vendiera el tío Toño a un precio realmente simbólico.

En lo que respecta al espíritu de ayuda, de servicio, de superación y sencillez característico de la Asunción nos sentimos caminando hacia el Señor día a día. Algún día lo lograremos totalmente.

La semilla se sigue regando y el fruto también haciéndose ver. Podemos decir llenas de alegría que estas niñas están dando testimonio de esa formación. A donde van hacen buen papel. (...)"⁹

Sabemos que la Asunción ha seguido a la vanguardia, no solo por los métodos Montessori, Pierre Faure y Edgar Morin que nos orientan en un espíritu pedagógico en consonancia con el Carisma Educativo Asunción, sino por la apertura en todos sentidos: en los años 90 el colegio se hace mixto, se estructura poco a poco el espíritu de aprendizaje para el servicio, así como la formación en el Carisma Educativo Asunción.

Nada puede detener el sentido del esfuerzo, de trabajo, de renuncia que nos anima. La causa es demasiado importante para darse por vencido o para ceder a valores u objetivos que no son los nuestros.

Gracias a todos los que han puesto su piedra para que el Colegio de Querétaro sea lo que es hoy.

⁹ Fragmentos de un texto redactado por Pita Fernández de Urquiza en 1978